

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**EL NUEVO HUMANISMO**  
**EN SAMUEL RAMOS**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

**P R E S E N T A**

**Ana Laura Gómez y Montes de Oca**

**Directora de tesis:**

**Lic. Amalia Xóchitl López Molina**

**MÉXICO, D.F., DICIEMBRE DE 2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A mis tesoros Leonardo y Casandra, quienes son la luz de mi vida.

A Victórico, cuyo amor y paciencia alienta mi pasión por la Filosofía, me ayuda a mejorar en la vida y en este quehacer, además de ser con quien tengo las mejores discusiones filosóficas.

A mi madre, Rosalinda, que ayudó de manera sin igual a solucionar todo lo cotidiano, y cuyo amor maternal siempre me ha inspirado.

A mi hermana Rosalba que me ayuda con su consejo a mejorar mis decisiones.

A mi padre, Juan José porque fomentó mi amor por mi país al viajar por él en todos sus rincones.

A mi hermano Juan José por su cariño incondicional.

A la Lic. Amalia Xóchitl López Molina, directora de tesis, por todo su apoyo y ánimo para la culminación del presente trabajo.

A la Dra. María del Carmen Rovira Gaspar, al Mtro. Mario Magallón Anaya, al Mtro. Gustavo Escobar Valenzuela y al Dr. Carlos Oliva Mendoza, por sus comentarios enriquecedores y acertados, así como por todo el apoyo a mi persona para sortear los momentos de dificultad en este trabajo.

## **ÍNDICE**

### **Introducción / 2**

#### **I. La problemática de los valores en el siglo XXI. / 5**

- 1.1 Globalización y crisis / 5**
- 1.2 Algunos problemas mundiales / 8**
- 1.3 Las respuestas desde nosotros / 18**

#### **II. La filosofía de Samuel Ramos. / 25**

- 2.1 Autognosis y complejo de inferioridad / 25**
- 2.2 Tipos del mexicano y cultura en México / 31**
- 2.3 Cultura derivada e inferioridad / 38**
- 2.4 Nacionalismo y Universalismo / 42**
- 2.5 Educación y superación del mexicano / 46**

#### **III. Hombre, valores y humanismo. / 50**

- 3.1 Necesidad de la búsqueda de un concepto verdaderamente universal del Hombre / 50**
- 3.2 La antropología filosófica como base / 53**
- 3.3 Un nuevo concepto de hombre / 56**
- 3.4 Los axiomas de la ontología humana / 60**
- 3.5 La axiología y su realización / 62**
  - 3.5.1 La valoración / 63**
  - 3.5.2 Historicidad de los valores / 65**
  - 3.5.3 Objetivismo y subjetivismo / 68**
  - 3.5.4 El valor moral / 71**
  - 3.5.5 La realización de los valores (o el deber de lograr la virtud) / 72**
- 3.6 El problema de la libertad humana / 73**
- 3.7 Construcción del carácter ético de la persona moral / 75**

#### **IV. Conclusión. Hacia un nuevo Humanismo para el siglo XXI. / 79**

- 4.1 Superación y actualidad de Ramos / 79**
- 4.2 Educación y valores / 84**
- 4.3 Humanismo nuevo / 90**

### **Bibliografía / 94**

## **INTRODUCCIÓN.**

Los sucesos históricos que ocurrieron en la primera mitad del siglo XX, han hecho desfallecer la confianza humana en el logro de una sociedad más justa y benevolente, en donde todos viviéramos felices y con bienestar, en donde con los conocimientos científicos se pudiera terminar con las enfermedades y el hambre; sin embargo, las guerras mundiales, el resurgimiento de los nacionalismos, entre otros factores crean la base crítica en donde buena parte de los valores en que se creía, han entrado en crisis. Dicha crisis, bien vistas las cosas, significa una crisis del humanismo y de los valores que los acompañan y fundamentan; humanismo que se puede rastrear en nuestro país desde la Colonia. Resulta así necesario retomar los valores como ideales que guíen la conducta moral. Para Ramos, como esperamos demostrar, los principales valores que hay que considerar para reorientar la vida humana y salir del subjetivismo relativista de su siglo son los valores morales, y entre ellos, la libertad y la noción de deber. Éstos son la unión entre el valor como ideal y como acción concreta de la vida cotidiana.

Ramos establece en su propuesta de nuevo humanismo una revisión autocrítica de los valores morales que prevalecen en su momento, dentro de cierta tradición humanista. En la actualidad, las problemáticas filosóficas están orientadas en un sentido ético debido a lo que se llamó postmodernidad y que constituye, en parte, una crisis de los valores y proyectos de una concepción de la razón, el Hombre, la sociedad y su cultura. Rescatar el pensamiento y propuestas de Ramos

nos permitirá obtener algunos elementos axiológicos para comprender el carácter mexicano según sus valores y actitudes frente a crisis como las descritas.

Asimismo, se rescataría el pensamiento humanista de Samuel Ramos como una figura filosófica que se adelantó en el análisis de algunas de las problemáticas que ahora nos aquejan y que responde a nuestras propias tradiciones filosóficas; reactivar esta propuesta en lo que tenga de aporte para nuestro presente es otro de los aspectos que me animan.

Ramos destaca el elemento del deber no sólo como problema filosófico, sino también como guía de la nueva jerarquía de valores que propone en su idea de Hombre durante la primera mitad del siglo XX. Para este autor el conocimiento del hombre es también el conocimiento de su cultura, pues ésta nos dice lo que somos, pensamos y hacemos; pero también la cultura es definida por nosotros mismos en una interrelación constante.

Su concepto de Hombre, sin generalizaciones abstractas en búsqueda de esencias, nos lleva a entender el carácter y personalidad (*ethos*) del ser del mexicano. Es por ello que la valoración de la cultura propia y ajena es un acto que nos lleva a identificar, y por lo tanto a diferenciar, nuestra forma de ser como mexicanos y como humanos.

El hilo conductor será la idea de humanismo, cuyo concepto de hombre integral, moral y virtuoso es alienado por la realidad globalizada del capitalismo en su última fase y por la ideología neoliberal que transmuta los valores convirtiendo a éstos y al hombre como portador de valores, en simples mercancías.

El concepto de Hombre y Humanismo que propone Ramos nos ayudará a reorientar la visión subjetivista de los valores que impera en nuestro tiempo, puesto que los acontecimientos históricos han degenerado sobremanera la concepción de lo que debe ser y es el Ser Humano.

## **CAPÍTULO 1. LA PROBLEMÁTICA DE LOS VALORES EN EL SIGLO XXI.**

### **1.1 Globalización y crisis.**

Vivimos en una época globalizada posterior al mundo bipolar que dominó buena parte del siglo XX protagonizada por la Unión Soviética y los Estados Unidos, arribamos al final del segundo milenio a una situación unipolar donde Estados Unidos quedó “vencedor” para ampliar su hegemonía económica, militar, política e ideológica. En este inicio del siglo XXI se hace imprescindible la reflexión sobre la necesidad e importancia de los valores, pues los acontecimientos más relevantes de los últimos tiempos en nuestro mundo nos van formando como personas que transfiguran su propia identidad a fuerza de no quedar relegados del tren de la post-modernización. Y sin embargo, lo que somos tiene como toda época, un enlace con el tiempo inmediato anterior que en buena medida también ha dejado su huella y participa en lo que somos ahora. Cruce de proyectos en donde lo local, nacional o particular tiene que ir cediendo a lo internacional, mundial o universal, en una palabra a la globalización económica y su ideología neoliberal. En el trastocamiento de los proyectos nacionales y culturales de los pueblos a una única forma de entender el mundo y la vida –fundamentado en la aplicación de la ciencia y la técnica en la transformación natural y social- le es inherente un trastocamiento a los valores que sustentan dichos proyectos frente los valores que se homogenizan y unilateralizan con los procesos globalizatorios.

Este capítulo pretende describir esta situación problemática de la crisis en que nos ha metido la globalización decretada por el capitalismo mundial y su



correlato en el plano axiológico; señalando la importancia de los valores para el hombre y la cultura actuales.

La globalización es un proceso en donde se organiza el intercambio económico y cultural apoyado en los avances tecnológicos todos, y en la aceptación y apoyo (queriéndolo o no) de los Estados para la ampliación del libre mercado, con la finalidad explícita de obtener más ganancia y reproducir el capital. En este proceso organizador de intercambio es dominante el intercambio económico sobre el cultural. Es favorecido por los Estados y pretende establecerse como la última fase del desarrollo del capitalismo en donde prácticamente no hay lugar para lo diferente o para el disenso, pues la pretensión es unificar los criterios y las prácticas cotidianas alrededor del consumo de bienes y servicios.

Los “países desarrollados” económica y tecnológicamente son los líderes de este proceso, y mediante acciones económicas, políticas o militares presionan a los países subdesarrollados para lograr una total mundialización del capital, esperando recolectar las grandes ganancias económicas que el establecimiento generalizado de la globalización les traería. Sostienen Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña que:

La globalización es, ante todo, una nueva visión del mundo... Por supuesto, sus efectos son muy vastos y penetrantes en las actividades económicas, las organizaciones políticas, las relaciones sociales, la cultura y la jerarquía de valores que se han extendido a lo largo y ancho del mundo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Flores Olea, Víctor y Mariña Flores, Abelardo : *Crítica de la globalidad*. México, Fondo de cultura económica, 1999, p. 12

La globalización es un acontecimiento histórico de nuestro tiempo y permea todo tipo de relaciones, interpersonales, comerciales, políticas, culturales, internacionales, etc. Dirige o encamina las diferentes acciones humanas hacia el mantenimiento de las relaciones de poder y el *estatus quo*, las formas de producción capitalista y pone a su servicio la aplicación de la ciencia en los esquemas económicos de consumo y ganancia.

Así entonces, uno de los efectos más desastrosos de la globalización es que reduce las relaciones humanas a simples intercambios económicos en donde se busca satisfacer las necesidades de los individuos por el consumo de mercancías de diversa índole, independientemente de que el individuo no necesite para su vida todas las mercancías que se ofertan en el mercado. La mercadotecnia realiza y utiliza llamativos anuncios para convencer al individuo de que necesita consumir para poder vivir. Por eso el individuo es visto únicamente como consumidor de mercancías, no como persona y, a su vez, se convierte él mismo en mercancía. La globalización tiene como meta la modificación de costumbres o formas de vida de los individuos, pueblos y naciones completas para encaminarlas por el sendero de la unificación de la forma de vida que ellos representan, claro con el telón de fondo de la producción, circulación y consumo de mercancías, bienes y servicios.

Esto es posible en el siglo XXI porque se ha experimentado en el mundo que el encuentro de la felicidad y liberación del individuo por medio del conocimiento y desarrollo científico no ha sido posible para todos; antes bien, el desarrollo científico y sus aplicaciones tecnológicas han provocado un número cada vez mayor de dominio y explotación de la humanidad y del planeta que

habita. Flores y Mariña asientan en ese sentido: “El testimonio de la riqueza... se revela en la miseria de los excluidos: es en ellos en donde se descubre la “verdad” degradada del poder y su uso desconsiderado que extrema injusticia y opresión”<sup>2</sup>.

La democracia y los derechos humanos son fundamentales para una convivencia entre las personas, pero por la globalización, estos dos grandes logros humanos de los siglos anteriores han sido utilizados para el servicio de los intereses económicos de los países desarrollados y han creado en aras de la “modernidad” sus contrarios: dominación, explotación y la falta de respeto a la dignidad humana al evidenciarse la impresionante cantidad de personas que viven en condiciones inhumanas de miseria y pobreza, hambre, enfermedad, soledad, libertad, falta de educación y servicios sanitarios y de salud, etc.

## **1.2 Algunos problemas mundiales.**

También por el proceso de globalización el mundo natural se encuentra muy dañado y en ciertas áreas a punto del colapso. La sobreexplotación de muchas especies marinas para consumo humano, el agotamiento de las tierras de cultivo, la contaminación generalizada de agua y aire por los desechos industriales, la tala inmoderada de árboles, etc., son solo algunos ejemplos de los efectos contradictorios que provoca la acción y el discurso globalizador al ofrecer mercancías innecesarias para el consumo que al mismo tiempo, por su elaboración y comercialización, contaminan el ambiente de manera irreversible.

Los sucesos históricos que ocurrieron desde la primera mitad del siglo XX, como señalamos anteriormente, han hecho desfallecer la confianza humana en el

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 15

logro de una sociedad más justa y buena, en donde todos viviéramos felices y con bienestar, en donde los conocimientos científicos sirvieran para terminar con las enfermedades y el hambre, y no para provocarlas. Sin embargo, las guerras mundiales, el resurgimiento de los nacionalismos, el agrandamiento cada vez mayor entre la distribución de la riqueza, el grave deterioro de nuestro planeta por la sobreexplotación de los recursos naturales, entre otros factores, crean la base crítica en donde buena parte de los valores en que se creía han entrado en crisis y ésta significa una crisis del humanismo y de los valores que los acompañan y fundamentan. Una crisis de la modernidad.

En el mundo del siglo XX y XXI se ha mitificado a los avances tecnológicos, especialmente a los relacionados con las comunicaciones, pues es conocido que en los últimos cincuenta años ese aspecto del desarrollo tecnológico ha avanzado a pasos agigantados, y hoy en día la radio, televisión, telefonía, telemática, telefonía celular, internet etc., se sirven de los satélites que giran alrededor de la Tierra para mantenerla “comunicada” prácticamente en toda su superficie si se cuenta con las terminales adecuadas.

Sin embargo, esta ‘era de la comunicación’ ha creado también un sentimiento de soledad e incomunicación interpersonal entre la humanidad. El ejemplo más claro lo tenemos con el Internet, que al proveernos de imágenes de cualquier parte del mundo (paisajes, museos, archivos, etc.) hace innecesaria la presencia física del otro para obtener conocimientos o charlas, y poco a poco se transforma el conocimiento en información, ahora, más que conocer, estamos informados. Se dice que se rompen fronteras, ya que no se necesita la presencia tangible del otro, ni tampoco es indispensable que nuestros sentidos tengan las

sensaciones en directo de las cosas, tocando, oliendo, etc., a los objetos, al mundo mismo; sino que basta con 'conectarse' a la red para recibir de manera segura pero impersonal, todo aquello que antaño se buscaba precisamente porque generaba ese mar de sensaciones positivas y ensoñadoras en el ser humano, y que ahora se ha cambiado por el aislamiento, la aplastante sensación de soledad enraizada en un mundo globalizado, y el creciente descuido de aquello que tiene vida: nuestro planeta, la familia, los amigos, los animales, los mismos seres humanos etc.

La organización globalizada de la vida arrastra a todo el planeta a ser concebido como consumible, lo cual lleva a descuidarlo, a no realizar esfuerzos por preservarlo, sin darnos cuenta de que en el cuidado que tengamos con todo aquello que nos rodea, nos protegeremos y ayudaremos como humanidad. Al decir de Leonardo Boff:

“El cuidado es... el soporte real de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia. En el cuidado se encuentra el *ethos* fundamental de lo humano. Es decir, en el cuidado identificamos, los principios, los valores y las actitudes que convierten la vida en un vivir bien y las acciones en un recto actuar”<sup>3</sup>.

Es necesario entonces, rescatar el cuidado de nuestro mundo físico y cultural.

El mundo ha iniciado desde el siglo XX este estado de globalización, como una nueva etapa del capitalismo. La diferencia con siglos anteriores radica en implementar una serie de principios o axiomas con los cuales se guíe toda la vida

---

<sup>3</sup> Boff, Leonardo: *El cuidado esencial*. Madrid, Editorial Trotta, 2002, p. 14

humana en sus producciones, independientemente del lugar geográfico en el que vivan; su ideología hegemónica, de dominación y exclusión también se globaliza.<sup>4</sup>

Los conocimientos, los valores y las actitudes frente al mundo pretenden ser efectuadas por unos pocos países hacia el resto del mundo creando así una sola cosmovisión de lo que es el ser humano y lo que es la vida, con todas sus implicaciones; entre otras: la exclusión, la falta de libertades, la injusticia y la desigualdad.

Países desarrollados como los Estados Unidos de Norteamérica, así como los del bloque europeo, difunden sus propios valores locales al orbe completo para que sean adoptados como universales, cuando en realidad tienen su origen en un reducido pensamiento individualista (egoísta y hedonista), que fundamenta un modo de vida en la ciencia y la tecnología, y a la vez la impone como forma de dominación sobre otros seres humanos: los que son sometidos por la fuerza de las armas tecnológicas (químicas, biológicas, físicas) o del secuestro económico de sus fuentes naturales de riqueza, o aún más, por la fuerza ideológica de un paraíso efímero, individual y “propio” en donde las personas (y no todas) pueden realizar sus sueños aquí y ahora al acceder al consumo de bienes y servicios más o menos exclusivos (lo que constituye el llamado sueño norteamericano). Este vivir, pensar y actuar basado en el individualismo egoísta mencionado –base del liberalismo económico- ha trastocado o transformado los valores de diversas regiones y sociedades en todos los continentes, y es notorio al observarse adoptado por igual en personas de diversas edades y naciones.

---

<sup>4</sup> Vid. Dussel, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, España, Trotta, 2004.

Un ejemplo burdo es aquel que se puede ver entre los jóvenes de continentes como el americano, europeo, asiático, etc., cuya prenda de vestir favorita es el pantalón de mezclilla. Es una prenda que “todo joven debe tener”, luego entonces, es indispensable adquirirla si se pretende aparecer jovial ante otros, pero se debe obtener una prenda de marca o firma ‘reconocida’ o ‘muy exclusiva’ para denotar el estado económico superior que se tiene. Poco se reflexiona sobre la gran industria de la mezclilla en el mundo como coadyuvante de una ideología de consumo, y generadora de una modificación de los valores específicos; ya no se diga la industria de las comidas rápidas como la macdonalización o la cocalización mundial.

La finalidad de los discursos a favor de la globalización es la unificación de valores y actitudes encaminadas a la aceptación del consumo de bienes sin otra meta que el tenerlos. Así entonces se ha equiparado el tener con el ser.

El acceso a los mercados de las naciones subdesarrolladas ha sido utilizado además, para atropellar la libertad de sus ciudadanos y dejar de lado la llegada a la democracia al imponer la visión única y homogeneizada de los países desarrollados y dominadores que cosifican a la población de los países más débiles o vulnerables.

La contradicción entre lo que necesita un país y lo que la globalización ofrece es claramente observable como un nuevo modelo de imperialismo, en donde la mayoría de las ocasiones, no se necesitan armas para que un país (del primer mundo, rico, desarrollado) domine a otro país (del tercer mundo, pobre, subdesarrollado), sino solamente son necesarias inversiones de capital extranjero

(del primero hacia el segundo) para asegurar definitivamente su adhesión y subordinación.

Por lo anterior, es vital para la sobrevivencia de la mayoría de los pueblos del mundo que los fines de la globalización sean reorientados hacia un desarrollo humano que se guíe hacia la solidaridad con los semejantes en aras de un bienestar no solo económico, sino también social y cultural de todos los pueblos, que salvaguarde principalmente la vida en general y humana.

Las contradicciones de la globalización, como el creciente y profundo nivel de pobreza en el mundo y su escandalosa contraparte de acumulación del capital en un porcentaje ínfimo de personas y naciones, pese al altísimo costo que significa, se sigue manteniendo. En esa lógica no importa el quebranto al ambiente en su delicado equilibrio, y de las especies de flora y fauna que viven (o vivían) en nuestro planeta, tampoco importa la insatisfacción de las necesidades humanas básicas de alimentación, vivienda, salud y educación, o la falta de respeto a los derechos humanos (de los que se derivan los de género o las etnias, por ejemplo), así como de la falta de libertad y democracia como característica evidentemente humana, etc.

Todo esto que hemos descuidado, que no importa en la lógica del capital, puede llevarnos no solo a la cosificación, sino hasta la propia destrucción como humanidad. Con respecto a este unilateralismo hegemónico dicen Flores y Mariña:

“A pesar del poderío occidental deben considerarse también las otras perspectivas del mundo: la pluralidad de las visiones de los pueblos y la variadísima fuente de las experiencias y de la condición humana, que también tiene historias particulares”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Flores *Op. Cit.*, p. 23



Así pues, el trastocamiento de los valores que guían nuestra práctica cotidiana de vida deben ser reorientados, pues son ellos quienes fundamentan la acción humana. En ese sentido, si cada persona y sociedad permite que sus actitudes y valores frente a la vida sean modificados por intereses económicos transnacionales disfrazados de superación personal, entonces esos mismos valores llevarán a los seres humanos a mimetizarse con la mercadotecnia y el consumismo, perdiéndose en ello su *ethos* anterior, olvidando su forma de ser originaria, parte de lo humano, para dar paso a lo plástico y desechable.

El valor del trabajo, por ejemplo, ahora se mide por la cantidad de dinero (o promesa de tenerlo) que reditúa, pues éste a su vez nos dará mayor o menor acceso al consumo de bienes y servicios; se ha dejado de lado el aspecto del valor del trabajo que estaba encaminado a la satisfacción por lo realizado, por ser reflejo de la propia humanidad. El trabajo como elemento humanizante y no deshumanizador<sup>6</sup>.

Otro ejemplo estaría en el valor del amor, que se ha rebajado, tornándose en muchas ocasiones, en un intercambio económico entre personas con la finalidad de la reproducción (hijos), pero también con la búsqueda de compañía estable para no estar solos, o para tener alguien conocido al lado que nos ‘cuide’ en nuestra vejez a cambio del bienestar económico porque el asilo no es viable, o bien para presentarnos ante la sociedad como ‘personas responsables’ puesto que tenemos a alguien a nuestro lado a la cual mantenemos económicamente. Todo esto sin que implique, por parte de uno o ambos responsables el compartir

---

<sup>6</sup> Vid. Marx, Carlos: *Escritos económico-filosóficos de 1844*. México, Siglo XXI, 1978.

casi nada más que los bienes y, en ocasiones, el dinero. Así, el amor de muta, transforma o degrada.

Valores como la amistad se muestran ahora como una relación humana en la que ambas personas pretenden conseguir ventajas sociales, económicas, políticas o laborales a cambio de un favor o la promesa de hacerlo.

La libertad parece que ha quedado reducida a la elección de diferentes objetos de consumo como el vestir, comer, vacacionar, etc., sin que nadie pueda objetar la decisión tomada mientras se haya pagado íntegro el precio (económico) de lo consumido. Libertades como la de pensamiento, reunión, o tránsito se han visto, en muchos países, reducidas al capricho de los lineamientos de los gobernantes en turno, o de los parámetros de los organismos monetarios internacionales.

La globalización alienta la libertad para consumo de bienes por parte de las personas o los países, repudiando a quienes critican esta condición pues atentan contra la “libertad” de satisfacer los deseos o apetitos de los primeros, aunque esto signifique atentar contra la libertad de los segundos.

Una sociedad de consumo representa a su vez un grupo de potenciales compradores, al que puede venderse prácticamente cualquier cosa, por medio de un bombardeo mercadotécnico constante, sin que el productor del bien o servicio considere más importantes o valiosos los recursos del planeta o su destrucción, que la ganancia económica que obtenga. De esta forma Flores y Mariña afirman: “la degradación de los ecosistemas aumenta la pobreza, y ésta, a su vez hace sumamente difícil preservar de manera adecuada al medio... que

recibe crecientes presiones para dar sustento... a las poblaciones que viven en esa miseria”<sup>7</sup>.

Las guerras son otro aspecto negativo del momento que vivimos. Ellas son el resultado de una violenta imposición del discurso globalizante y unificador, y la resistencia ha aceptarlo de algunos pueblos. De hecho la guerra se ha incorporado a las acciones económicas y ya se habla de “economía de guerra”, en donde se conjugan los intereses la política y los conocimientos científicos. Un ejemplo se puede ver en las acciones bélicas que desde la guerra del Golfo ha desplegado Estados Unidos, que desde su propia posición caracterizada por una dura recesión económica, pasaron a un desarrollo de su economía revitalizada por los conflictos.

¿Y todo para qué? Por supuesto para demostrar quién tiene el poder y el control, para apoderarse del petróleo y otros recursos, para dominar a los pueblos pero ¿y todo esto por qué? Parecerá de fantasía: para mantener el estilo y la forma de vida de los norteamericanos, el “american way of life” caracterizado por el consumismo, posible por el libre mercado y un superhábit en su economía. Así, el capitalismo global promueve un consumo despiadado –lo que lleva a todas las consecuencias negativas que hemos venido describiendo; ante ello es indispensable que cada individuo, y cada organización social que tenga conocimiento de esta pretensión cambien sus hábitos de consumo (de manera que el ambiente se vea afectado en menor manera que lo actual), además de desarrollar y mejorar aquellos valores, como la solidaridad, el respeto a la vida, a la naturaleza, que nos encaminen hacia una utilización de los recursos naturales

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 328

más congruente con la conservación de la vida y el respeto por las diferentes especies de flora y fauna que la habitan, sin olvidar la vida humana.

Pero para ello necesitamos poner orden en la crisis de valores, para reubicar los valores, resemantizarlos, socializarlos, hacerlos deseables, aceptables, razonables, humanos. Para ofrecer alternativas de desarrollo de la civilización con menos consecuencias negativas para la humanidad.

Si no cuidamos el planeta, y específicamente nuestro México, la reducción y destrucción del hábitat de muchísimas especies será cada vez mayor, y se verá muy seriamente comprometido. Es necesario enfatizar para el caso ecológico y de la fauna, que cada especie necesita un espacio adecuado en recursos para poder sobrevivir y reproducirse con suficientes posibilidades de variedad genética que permitan a esa especie tener individuos con capacidades adaptativas, pues de lo contrario, aunque exista prohibición de caza de ciertas especies, si su ambiente es destruido, sus posibilidades de recuperarse por medio de la reproducción se ven mermadas, pues carecerían de los recursos para ayudar a sobrevivir a su descendencia, y además, la variedad de individuos se reduciría dando paso a poca variedad genética y provocando la inevitable extinción de la especie; especialista en biología y ecosistemas considera que: “En México, las especies de plantas y animales que se encuentran en peligro de desaparecer se hayan en esta situación por... la sobreexplotación de los individuos de cada especie, y la destrucción de su hábitat natural”<sup>8</sup>. Para los hábitats humanos es semejante el panorama.

---

<sup>8</sup> Vázquez Yanes, Carlos y Orozco Segovia, Alma: *La destrucción de la naturaleza*. México, FCE, 1998, p. 77 y 78.

### 1.3 Las respuestas desde nosotros.

En el caso particular de México, que es un país que busca instaurarse en la modernidad tanto económica como política, nos encontramos con estudios recientes que indican que “poco más de la mitad de la población, hoy, desea que México sea México, que no se parezca a ningún modelo”<sup>9</sup>. Esto nos indicaría que la mayoría de los mexicanos estamos en el deseo y en el proceso de lograr nuestra propia identidad. Pero esta también se basa en valores propios. ¿Cuáles son éstos? Se hace necesario conocerlos.

Por ello, la reflexión sobre nuestros valores se hace apremiante, y es importante tomar en cuenta dos tendencias que afectan la manera de construir y mantener los valores:

- 1) la globalización y la ideología neoliberal tiene influencia en los valores al producir, aunque no mecánicamente, una mayor estandarización y masificación en las acciones cotidianas y en las costumbres, en aras de la productividad, y por ello, es que se realizan cambios en los valores que manejan cotidianamente individuos y grupos sociales, llevándolos hacia: “... el anonimato de las relaciones sociales... y el incremento de la secularización y el racionalismo provocan formas de organización ... que atentan contra las normas de conducta y la autoridad tradicionales”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Moreno, Alejandro: *Los valores de los mexicanos*. México, Banamex, 2005. Tomo VI, p.33.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 34

- 2) La postmodernización filosófica se adopta como “un creciente rechazo a los aspectos de la modernidad como la racionalidad y la occidentalización”<sup>11</sup> que promueve una reflexión hacia los valores, las costumbres y tradiciones que la modernidad dejó a un lado en aras del ‘progreso’, lo cual deja de lado una visión más tolerante con las diferencias culturales y características específicas de cada sociedad o grupo humano.

Tendencias que se caracterizan como el intento universalista con exclusión, el primero, y el intento relativista en la diferencia, el segundo.

Así entonces, para nuestro México es necesaria una reflexión sobre lo que somos y queremos ser en este siglo XXI, enmarcados en un contexto de globalización neoliberalista excluyente como ya se mencionó, que organiza el intercambio económico y cultural entre los pueblos del orbe; y la ideología relativista de extremo relativismo.

Desde el inicio del siglo XX, en nuestro país surgieron interesantes aportaciones para comprender nuestro ser mexicano. Y consideramos a Samuel Ramos como uno de los principales pensadores que pusieron en la primera fila estas inquietudes por conocernos, para poder mostrarnos sinceramente al mundo, defendiendo nuestros valores, costumbres y tradiciones frente a esa tendencia dominante y con pretensiones de homogeneizar la forma de ser de cada pueblo para transformarlo en un solo orden mundial, en una sola forma de ser y de vivir que no acepta disensos.

---

<sup>11</sup> *Ibid*, p .35

Y es precisamente el contacto con otros pueblos del mundo el que nos remite necesariamente a nosotros mismos al observar las diferencias entre ellos y nosotros en comportamientos que reflejan nuestros propios valores.

Así entonces, los valores son transmitidos y reforzados mediante la educación formal e informal, pues es ella la encargada de transmitir en gran parte, la cultura de un país.

Un vehículo principal es la escuela, que tiene como función básica la educación, y en nuestro país la finalidad específica de enseñar para *aprender* y para *ascender socio económicamente* según encuestas realizadas en los años noventas<sup>12</sup>.

La cultura mexicana se transmite básicamente por medio de la educación (formal e informal, aunque habría que analizar nuevamente esto ya que los medios de comunicación son casi onnipresentes). Los valores, como guías para la conducta cotidiana, académica, política, religiosa, etc., son transmitidos como cultura por parte de la educación.

Por ello, en el mundo actual al convivir y contrastar con otros pueblos nuestros valores en conductas cotidianas, política, etc., se hacen evidentes las diferencias entre los valores de ambos, y se esclarece la necesidad de profundizar en los propios para poder autoconocernos en nuestras particularidades y diferencias, así como en las similitudes con los demás.

Contrastar nuestras culturas nos lleva a dibujar una idea general de lo que es el mexicano (por reflejo en su cultura) y lo que de particular o diferente tiene

---

<sup>12</sup> Cfr. Alducín Abitia, Enrique: *Los valores de los mexicanos*. Tomo III. México, Banamex, 1993, p. 32.

con otras naciones. Pero también nos ayuda a encontrar las semejanzas que como humanidad tenemos.

Se requiere así, un conocimiento de nosotros mismos. La solución a nuestros problemas mejorará en la medida en que, entre otras cosas, tengamos un mejor y mayor nivel educativo entre los diferentes estratos sociales, pues como ya se mencionó, la educación es uno de los principales medios de transmisión de la cultura de cada pueblo o nación; y es mediante la educación que los habitantes de un país pueden conocer y reconocer los valores que los unen como pueblo, y pueden mantenerlos, modificarlos, o cambiarlos aunque lleve tiempo: “La educación se fundamenta en un sistema de premisas axiológicas e implica un incremento del conocimiento y de la conciencia”<sup>13</sup>.

Por ello necesitamos en un primer momento, autoconocernos como mexicanos en particular, con nuestra específica y particular cultura llena de valores definidos y organizados de manera tal que nos otorgan ‘ciertos rasgos definitorios’ y, en un segundo momento, al contrastarnos y presentarnos frente a otros, reconocer nuestras semejanzas como humanidad, para tener así un panorama particular (nosotros los mexicanos) y uno general (nosotros como humanos) para conducirnos de manera alternativa a la corriente globalizante que impera en nuestro siglo.

Nuestro país se ha ligado económicamente, aún más a los Estados Unidos, al comprometerse y firmarse diferentes tratados económicos, entre los que destaca el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica que entró en vigor en 1994

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 20



y que integra en un solo bloque a las economías de Canadá, Estados Unidos y México.

La influencia del 'modo de vida norteamericano' está activa en los mexicanos de hoy. El modelo norteamericano es muy atractivo para muchos compatriotas, por que la realidad nos muestre constantemente que las condiciones de vida en México no son aquellas que favorecen un bienestar económico, político y cultural para la inmensa mayoría de la nación mexicana. Pero aunque mejora económicamente la situación para los inmigrantes, se les explota, se les trata como bienes prescindibles, como ciudadanos de tercera, como servidumbre. Sin embargo, los constantes bombardeos publicitarios sobre el logro del 'sueño americano' están presentes en diferentes medios masivos de comunicación como la televisión, cine, Internet, etc., y buscan convencer de la gran oportunidad de vivir al estilo norteamericano: consumiendo todo lo que se oferta, lo que se ofrece como deseable, independientemente de que se necesite o no.

Este modelo tiene su propia carga de valores en los que se sustenta, y si los valores, como ideas que forman juicios de valor sobre las personas, situaciones o cosas y que sirven para guiar nuestras decisiones y acciones, entonces al ser difundidos por medio de la mercadotecnia y los tratados económicos y políticos, se busca transformar nuestros valores para cambiarlos por aquellos que empatan el tener (cosas) con el ser (humano) o el estar (vivo).

Encontrar los valores de los mexicanos para reconocernos, aprender de nosotros mismos y proyectarnos como seres humanos parece una tarea infinita que hemos comenzado ya desde la Colonia, pero nosotros retomamos las aportaciones de la primera mitad del siglo XX, y específicamente a Samuel Ramos

por su cercanía al contexto mundial en el que nos encontramos ahora, y porque su propuesta de un verdadero humanismo nos parece que abre nuevas posibilidades de convivencia no dominadora y no excluyente entre los seres humanos. Qué es lo que hoy necesitamos.

Lo que pretendemos desarrollar con Ramos es la búsqueda de aquellas directrices axiológicas que puedan orientarnos hacia una nueva manera de concebir al hombre y a su cultura, reflejo de sí mismo, que él anuncia con su filosofía, y que consideramos es una forma diferente de concebir al ser humano, de ofrecer un nuevo humanismo; es una respuesta a la pregunta ¿qué es el Hombre? desde nuestra tradición filosófica que bien puede ayudarnos a encontrar salidas o contrapesos a la tendencia globalizadora dominante. Esto en aras de un bienestar social, económico y cultural de nuestro país, pero también de aquellos pueblos o naciones marginados. En pro de un trato más solidario, justo y respetuoso entre todos los pueblos que habitamos este planeta.

Resulta así necesario retomar a los valores como ideales que guían la conducta moral y Samuel Ramos nos abre una perspectiva desde nuestra tradición filosófica. Él señala que los principales valores que hay que considerar para reorientar la vida humana y salir del subjetivismo relativista de su siglo son los valores morales, y de entre ellos, los más importantes para Ramos, son el hombre mismo, su deber y su libertad. Éstos valores son la unión entre el valor como ideal y la acción concreta de la vida cotidiana.

Al encontrar soluciones para nosotros pueden servir éstas para otros hombres en situaciones similares; de tal forma que la idea es en Ramos proponer soluciones con pretensiones universales, por ello su idea de un nuevo humanismo.

Si la globalización es un proceso que se ha establecido desde el siglo XX y seguirá en el XXI, y por apoyarse en los avances científicos y tecnológicos tiene una gran proyección, entonces se vuelve una necesidad ineludible la búsqueda de una nueva visión de lo humano que no esté centrada en ese discurso y práctica globalizante de los países desarrollados, y que se reoriente hacia el reencuentro de lo humano con lo común de los pueblos, pero también en las diferencias culturales de personas y naciones. Una modificación de la finalidad económica globalizante hacia el encuentro entre lo propiamente humano en cada pueblo y de estos hacia el de la humanidad, creando un verdadero y nuevo humanismo.

## **CAPÍTULO II. LA FILOSOFÍA DE SAMUEL RAMOS.**

### **2.1 Autognosis y Complejo de Inferioridad. El concepto de hombre en Samuel Ramos.**

Samuel Ramos se inscribe dentro de la historia de la filosofía mexicana de la primera mitad del siglo XX. Para aquel entonces, el ambiente filosófico de nuestro país se había transformado; en término del desarrollo intelectual se había pasado de un positivismo adaptado a nuestra circunstancia por Gabino Barreda, a un eclecticismo vitalista y, en algunos casos metafísico cuyos representantes mexicanos serían José Vasconcelos y Antonio Caso, junto con Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, en el grupo filosófico del Ateneo de la Juventud. El tenor de las inquietudes por realizar una filosofía mexicana es heredada por Ramos, quien con matices propios lleva al máximo de su conciencia las posibilidades filosóficas mexicanas. Así, hace una revisión crítica a todo el ambiente filosófico mexicano; señalará y denunciará Ramos, que está cargado de una aceptación tácita de cualquier doctrina filosófica venida del extranjero, sin una previa revisión de su pertinencia para la situación particular de nuestro país. Ramos no tiene necesidad de hacer toda una investigación rigurosa del ambiente filosófico, le basta constatar una característica común: la imitación.

De igual forma, Ramos señalará que es necesaria una revisión de las características de la cultura y del ser del mexicano que nos lleve a un concepto de mexicano y después, a un concepto de ser humano en general; así, será menester desarrollar su antropología filosófica en sus estudios de filosofía de la cultura. Ya

con un concepto de Hombre se pueden establecer los aportes éticos y sus fundamentos axiológicos<sup>1</sup>.

En Ramos se encuentra una filosofía estructurada, un filosofar sistemático (que no una filosofía sistemática al estilo europeo) en torno a cuatro ejes temático-problemáticos: a) respecto al Hombre y la cultura de México, inserta en el contexto universal (en *El Perfil del Hombre y la cultura en México*), b) un rescate –aunque insuficiente por primero- de las filosofías precedentes que dan luz sobre las tradiciones filosóficas en México y que constituyen la filosofía mexicana (en su *Historia de la Filosofía en México*), c) un análisis de los valores estético y éticos (en su *Filosofía de la vida artística*) y d) más profundizados en lo ético y la moral (en su *Hacia un nuevo humanismo*). Por la delimitación de nuestro objeto, nos centraremos en *El perfil del hombre y la cultura en México* y *Hacia un nuevo humanismo*.

La filosofía de Samuel Ramos, entre otros temas, analiza a nuestro propio hombre, analiza al mexicano; por ello se caracterizó como *Filosofía del mexicano*.

Hoy en día esto puede parecer algo agotado o bien un callejón sin salida, habida cuenta de las polémicas que durante poco más de la mitad del siglo XX se discutieron en torno al asunto; pero, aún con todo, él fue quien logra que el tema arraigue en el panorama filosófico mexicano de su momento y abrió camino para todos los que después le seguirían. En efecto en tiempo de Ramos estaba en auge esa necesidad de reconocer nuestras características específicas como mexicanos, con la finalidad de ubicar nuestras semejanzas y diferencias con los

---

<sup>1</sup> Vid. Ramos, Samuel. *Hacia un nuevo humanismo*, México, FCE, 1999.

otros pueblos del orbe. Asunto abierto indudablemente por la construcción del país y la identidad nacional a que nos había enfrentado la Revolución Mexicana.

Escribirá varios artículos sobre el tema, pero es su conocido libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, que publica por primera vez en 1934, el que contendrá sus tesis más interesantes - e incluso polémicas- en este proceso de autoconocimiento, de *autognosis* del mexicano.

Su reflexión sobre el tema se inicia con la inquietud de cómo es el mexicano y para contestar esto necesita indagar en la cultura mexicana, pues él apuesta que para conocer al hombre, debemos conocer su cultura como la expresión de su espíritu, como resultado de su ser. Dicha cultura se ha desarrollado dentro de ciertos acontecimientos registrados en la historia de la misma; por ello, si queremos conocer al hombre mexicano necesitamos conocer su cultura y, a la vez su historia:

Consideramos que lo esencial de la cultura está en un modo de ser del hombre... Para saber *cómo* es la cultura de México, necesitamos primero captar el objeto, pero no podemos captarlo sin tener previamente el concepto de cómo es ese objeto... dada una específica mentalidad humana y determinados accidentes en su historia, ¿qué tipo de cultura puede tener?<sup>2</sup>

Ramos utiliza como herramienta en su investigación el psicoanálisis de Adler (quien fuera discípulo de Jung y éste a su vez de Freud), pues en el momento en que inicia su indagación el método propuesto por ellos es novedoso y le sienta muy bien para el objeto de estudio que se ha propuesto. Este método se aplica a los individuos para hacer evidentes sus problemas y, al hacerlos

---

<sup>2</sup> Cfr. Ramos Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Col. Lecturas mexicanas, México, UNAM-SEP, 1987, pp. 19 y 20

concientes, al traerlos a la conciencia, al menos conocer el origen o causas de las patologías. Con lo cual ya se tiene parte de la solución, la correcta postulación de los problemas. El acierto de Ramos consiste en trasladar este método del individuo a los grupos sociales, en este caso mexicanos, es decir, hacer interdisciplina y aplicarlo a la indagación filosófica y más específicamente antropológica. Conociendo la cultura se conoce al hombre que la produce, pero también conociendo al hombre se puede conocer la cultura que puede o ha sido producida. Ramos analiza las dos vías. La primera en el orden de la Filosofía del mexicano, vía antropología filosófica y la segunda por el análisis de la cultura, vía histórica. Comencemos por la primera, el análisis del mexicano.

Al aplicar el proceder metódico psicoanalítico, Ramos descubre en el mexicano manifestaciones de un carácter que intenta ocultar un sentimiento inconsciente de inferioridad frente a los demás, sean individuos u otros grupos humanos; un sentimiento que es provocado por la apreciación equivocada de no sentirse tan capaz como otros, y creer que se posee una cultura insignificante. Ramos considera que del hombre que se sea, derivará una forma de ser que se traduce en la cultura. Pero advierte que este diagnóstico, aunque existente, es superable, por ello tratará de mostrar que es accidental, contingente y no revela nuestro ser verdadero, por ello afirma –curándose en salud también que:

“Lo que afirmo es que cada mexicano se ha desvalorizado a sí mismo, cometiendo, de este modo, una injusticia a su persona.”<sup>3</sup>

Nuestro filósofo aplicará la tipología de Adler, sobre las personalidades, y afirmará que el mexicano cae dentro de la llamada personalidad ‘introvertida’; ésta

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 13.

se manifiesta en aquellos hombres que, quieren a toda costa mostrar su 'Yo' como superior al de los demás, pues en sus actitudes cotidianas hacen alarde de una falsa seguridad en sí mismos. Sin embargo, puesto que las circunstancias externas de la vida de toda persona pueden actuar a favor o en contra de la creación de una seguridad en sí misma, dentro de esta corriente psicológica se afirmaría que, en última instancia, es el factor interno de la *autoconfianza*, de la confianza en sí mismo, la que fundamenta al sujeto en la *seguridad*.

Y cuando el sujeto se ha marcado ciertas metas u objetivos que son evidentemente desproporcionados a sus propias fuerzas, recursos o habilidades, se encuentra en alto riesgo de fracasar, y si esto le acontece:

...su espíritu se verá asaltado por el pesimismo... sin darse cuenta de su verdadero error, se imaginará que es un hombre incapaz; ... desconfiará de sí mismo; en suma: germinará en su ánimo el sentimiento de inferioridad".<sup>4</sup>

Ese sentimiento de inferioridad surge entonces cuando el individuo no repara en la situación de que no es realmente inferior, sino que los fines que se ha propuesto rebasan en demasía su circunstancia, habilidad o fuerza. La propuesta de Ramos al respecto es que nos hemos estado midiendo con cánones extraños y el hombre mexicano debería reflexionar en esto y modificar así sus metas de manera que le sean accesibles, de tal forma que se reconozca tan capaz como cualquiera, a condición de que parte de su propia realidad y circunstancia, sea conciente de ella y se proponga lo que sea menester para él y no a partir de criterios extraños o ajenos. Pues al continuar en el error, dice Ramos, de mantener

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 11 y 12.



la desproporción entre lo que quiere y lo que realmente puede hacer, está incubando su sentimiento de menor capacidad y valía.

Ahora bien, la descripción de esta anomalía intrínseca al mexicano que explican muchas de sus actitudes en general, se encuentran:

... en un numeroso grupo de individuos que pertenecen a todas las clases sociales, se observan rasgos de carácter como la desconfianza, la agresividad y la susceptibilidad, que sin duda obedecen a la misma causa".<sup>5</sup>

Esta causa, Ramos la encuentra en el sentimiento de inferioridad, por la cual el hombre mexicano se minusvalora. Pero como los individuos no pueden permanecer con una autoimagen de menor valía por mucho tiempo, pues podrían caer en depresiones o incluso en el suicidio, según dicha expresión del psicoanálisis, entonces el sujeto actúa sobreponiendo la imagen que desea para sí, tomándola enseguida como la representación de lo que él es en la realidad.

Debe suponerse... un complejo de inferioridad en todos los individuos que manifiestan una exagerada preocupación por afirmar su personalidad; que se interesan vivamente por todas las cosas o situaciones que significan poder, y que tienen un afán inmoderado de predominar .<sup>6</sup>

Para Ramos, el mexicano es un afanoso de poder, de sobreponerse a los demás, de dominarlos, su carácter explosivo y violento no hace más que ocultar su verdadero sentimiento de inferioridad.

## **2.2 Tipos del mexicano y cultura en México.**

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 48.

Ahora bien, por la parte histórica, de lo que nuestra cultura y devenir pretérito muestra, Ramos encuentra un complejo de inferioridad el cual, según él, puede reconocerse claramente, aun antes del siglo XIX, cuando la recién independizada nación mexicana se enfrentó al viejo mundo civilizado que llevaba mucho más camino andado dentro del marco de la modernidad, remontándose incluso hasta los tiempos de la conquista. Es en el trauma que significó la conquista, el proceso de esclavitud, encomienda y posterior coloniaje, hasta donde él rastrea los orígenes de nuestro sentimiento de inferioridad. En dicho choque violento entre ambas culturas se nos impuso el idioma y religión de los españoles, por mencionar sólo dos factores, pero tan poderosos que fueron grabados muy profundamente en el alma de nuestra patria. El proceso de mestizaje no llevó una igualdad de razas, sino la sujeción de la parte indígena y todas sus mezclas hasta el inhumano suplicio de la denigración, la enajenación y el exterminio físico y cultural.

Ese sentimiento, según Ramos se mantuvo a lo largo de los siglos y ni la independencia, ni la revolución lo han podido borrar. De ahí que sea necesario avanzar por el conocimiento de nuestros hombres y cultura para recuperar lo mejor o lo que deseamos prolongar, cancelar o finiquitar; aquello que no deseamos conservar o nos impide avanzar: el sentimiento de inferioridad es uno de estos factores. No nos reconocemos en lo español, pero tampoco en lo indígena, aunque sean según Ramos, nuestras dos raíces básicas. Aunado en la actualidad al desconocimiento generalizado de lo prehispánico y de lo indígena contemporáneo, el saldo histórico que pesa sobre nuestras almas es la sensación de “debilidad, desvaloración de sí mismo (menor valía), sentimiento de

incapacidad, de deficiencia vital. El reconocimiento que el individuo da a su inferioridad se traduce en una falta de fe en sí mismo”.<sup>7</sup>

Tenemos así la presentación de un pueblo mexicano que, por su situación histórica, tiene una inconsciente autoimagen devaluada de sí mismo, que intenta ocultar presentando otra contraria, es decir, una imagen reflejada en actitudes de sobrevaloración de su persona, en aras de un reconocimiento de su superioridad sobre los demás. Ramos subraya claramente que él se refiere a los mexicanos en general, y como tales, describe una tipología básica de los tres grupos sociales en donde ha encontrado dicho sentimiento de inferioridad debajo de ciertas actitudes exageradas por sobreestimarse frente a los demás. Señalará que existe en primer lugar el mexicano que ha emigrado del campo a la ciudad, y vive en ella siendo de la clase más humilde, con recursos económicos ínfimos, pero con un gran resentimiento social por el estado de miseria en el que se encuentra.

Dicho personaje se caracteriza en *el pelado*, el cual carece de recursos materiales e intelectuales con los cuales salir del fondo social, así que su resentimiento es cada vez mayor, y la única salida que le puede dar, es la agresión tanto física como verbal. Ésta última se traduce en un lenguaje obsceno y vulgar lleno de alusiones sexuales que hacen gala de una supuesta superioridad masculina, presente sobre todo en los órganos sexuales, y en consecuencia, la agresión de cualquiera de los dos tipos es presentada como sinónimo de valentía, siendo esta una ‘característica mexicana’. Es por ello que a éste personaje le denominará, “el pelado”:

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 59.

Para comprender el mecanismo de la mente mexicana, la examinaremos en un tipo social... es el 'pelado' mexicano... pertenece a una fauna social de categoría ínfima y representa el desecho humano de la gran ciudad... Es un ser de naturaleza explosiva cuyo trato es peligroso... Sus explosiones son verbales, y tienen como tema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo... busca la riña como un excitante para elevar el tono de su 'yo' deprimido... abunda en alusiones sexuales que revelan una obsesión fálica, nacida para considerar el órgano sexual como símbolo de la fuerza masculina... asocia su concepto de hombría con el de nacionalidad, creando el error de que la valentía es la nota peculiar del mexicano.<sup>8</sup>

Es importante señalar como antecedente en el siglo XIX, sobre todo en la etapa del último tercio, que con la influencia positivista se inician estudios históricos de base sociológica sobre México y su realidad, en donde de una forma u otra, se analiza un poco al mexicano: Francisco Bulnes, Porfirio Parra y Justo Sierra son algunos que reflexionaron sobre el tema. Estudios recientes como los de María del Carmen Rovira Gaspar han revelado que la denominación de "pelado" y el tipo de estudios sobre el mexicano habían sido iniciados en el siglo XX por Ezequiel A. Chávez en un trabajo titulado "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano" de 1900, en el cual señala:

...la importancia que tiene el estudio del carácter de los pueblos, esto es de "las condiciones psíquicas" de los individuos que los forman..., expone los rasgos de la sensibilidad y las emociones en el mexicano,... analiza al indígena, al criollo, al mestizo superior y al mestizo vulgar.<sup>9</sup>

Carmen Rovira ha sabido abrir caminos sobre estos aspectos para enseñarnos que la historia de la filosofía, investigada con rigurosidad, tiene

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 50 y ss.

<sup>9</sup> Rovira Gaspar, Ma. Del Carmen. "Samuel Ramos" en Saladito García, Alberto. (comp.) *Humanismo mexicano del siglo XX*, México, UAEM, 2004, Tomo I, p. 397. Véase también de la misma autora y en el mismo tomo, "Ezequiel A. Chávez", pp. 33-46.

elementos que pueden corregir nuestra concepción del pasado, pues afirma en dicho estudio que Ramos recibió la influencia de Chávez, quien fuera maestro de los ateneístas y contemporáneo de él, aunque no lo citara en sus escritos.

El segundo grupo de mexicanos en los que Samuel Ramos encuentra una imagen distorsionada de sí mismo, es en el tipo de los que viven en las ciudades, pero que es diferente de los 'pelados', pues se encuentra económicamente en un nivel mejor. Cuentan con recursos suficientes para vivir cómodamente, pero el sentimiento de inferioridad se encuentra reflejado en los disvalores que manifiestan cotidianamente, pues este grupo al que denominaré *el mexicano de la ciudad* se le presenta como un conjunto que transita por la vida sin planeación vital alguna, es decir, sin un proyecto sobre su vida que trascienda más allá de lo inmediato, 'del aquí y el ahora'; en este 'mexicano de la ciudad' se hacen patentes los antivalores de desconfianza (hacia los demás, hacia el futuro, etc.), falta de planeación, indisciplina y desorganización:

La vida mexicana da la impresión, en conjunto, de una actividad irreflexiva, sin plan alguno. Cada hombre en México, sólo se interesa por los fines inmediatos. Trabaja para hoy y mañana, pero nunca para después.<sup>10</sup>

El tercer tipo de mexicanos a quienes Ramos señala en su tipología son aquellos que sí cuentan con recursos económicos para vivir de una manera muy holgada, y que por lo tanto, son reconocidos socialmente por este hecho. Cuentan con estudios superiores que se han procurado, generalmente, en naciones europeas; su ideal es estudiar en el extranjero y quedarse a vivir en él para

---

<sup>10</sup> Ramos, *Op. Cit.*, p. 55.

recubrirse de esos modos de ser ajenos, despreciando la cultura mexicana de la que son parte. Al integrante de este tercer grupo le llamará '*el burgués mexicano*':

El conjunto de notas que configuran su carácter son reacciones contra un sentimiento de menor valía, el cual, no derivándose ni de una inferioridad económica, ni intelectual, ni social, proviene, sin duda, del mero hecho de ser mexicano...<sup>11</sup>

Así las cosas, todo lo que se ha señalado anteriormente refuerza y ejemplifica la tesis de Samuel Ramos sobre el sentimiento de inferioridad que padece de manera inconsciente, la nación mexicana. Sin embargo, es necesario mostrar que dicho sentimiento no señala un modo de ser, sino simplemente de sentir, es decir, Ramos dirá enfáticamente que *él no afirma que los mexicanos seamos inferiores, sino que solamente nos sentimos inferiores*, y que esto es perfectamente explicable a partir del psicoanálisis mencionado, aunado a nuestro propio desarrollo histórico y social:

... no se afirma que el mexicano sea inferior, sino que *se siente inferior*, lo cual es cosa muy distinta... en la mayoría de los mexicanos es una ilusión colectiva que resulta de medir al hombre con escalas de valores muy altos,<sup>12</sup> correspondientes a países de edad avanzada.<sup>13</sup>

Ahora bien, será indispensable aclarar que si dicho sentimiento de inferioridad está falsamente fundado en una valoración equivocada de lo que significa ser mexicano, entonces es necesario señalar dónde y cómo se ha llevado a cabo dicha fundamentación errónea. Pues como señala Abelardo Villegas: "las

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>12</sup> Villegas, Abelardo. Autognosis. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985. p. 81

<sup>13</sup> Ramos, Samuel. *Op. cit.* p.49

deficiencias solo pueden ser caracterizadas como tales por la escala de valores con la que se mide el fenómeno”

Ramos señalará que es principalmente en la idea de cultura, entendida como producto material y espiritual del ser humano, en donde se ha apoyado dicho sentimiento de minusvalía. Esto porque la cultura resiente el impacto económico, político y social de la Conquista que nos enseñó a no reconocer nuestro valor, y a medirnos con los parámetros y valores del conquistador.

Lo anterior porque nuestro filósofo ha resaltado, junto con otros pensadores con quienes está de acuerdo, como Bolívar por ejemplo, que el caso especial en que se desarrolló la historia de los países hispanoamericanos los ha encaminado en cierto modo a esta predisposición de menospreciar lo propio para sobrevalorar todo lo extranjero. En particular, se refiere, por supuesto, a la historia de México. Como ya veíamos, la imposición de un idioma y una religión específicas por parte de los españoles hacia las culturas originarias de estas tierras, en opinión de Ramos, fue el punto central para que se desarrollara el sentimiento de inferioridad que se señaló arriba, los nuevos hombres y cultura que resultaba del encuentro de ambos mundos se vieron en la situación de desear pertenecer a la cultura hegemónica, pero no eran incorporados o reasumidos:

Una vez establecida cierta organización social, política y económica, la Nueva España no podía reproducir de modo íntegro la vida de la metrópoli... Aquí la cultura original se encontraba como desmembrada y descorporeizada. El destino histórico colocó a aquellos hombres en medio

de dos mundos que no son plenamente suyos... De este conflicto psicológico inicial derivan los accidentes peculiares de nuestra historia.<sup>14</sup>

Los criollos – y no se diga los indígenas- fueron relegados sistemáticamente por los españoles y, así, ni se sentían realmente incorporados a la Corona ni a sus instituciones, ni había ya posibilidad de continuar un legado prehispánico por su casi total aniquilación. Ese sentimiento de no valer o de ser inferior se muestra claramente a partir de la Independencia, pues, al iniciarse a la vida como un país liberado de la sujeción de ultramar se encuentra como arrojado en el mundo, expuesto al futuro ya que niegan su pasado. Dice Ramos, México:

... se encontró en la misma relación del niño frente a sus mayores... De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agravó con... el mestizaje”.<sup>15</sup>

Es interesante, aunque no lo trataremos en abundancia en este lugar, lo que opina Ramos sobre los indígenas al señalar que:

El indio es como esas sustancias llamadas ‘catalíticas’ que provocan reacciones químicas con sólo estar presentes. Ninguna cosa mexicana puede sustraerse a este influjo, porque la masa indígena es un ambiente denso que envuelve todo lo que hay dentro del país. Consideramos, pues, que el indio es el ‘hinterland’ del mexicano.<sup>16</sup>

El factor indígena será incorporado a la parte española mediante el mestizaje, pero éste no correrá mejor suerte y engendrará el mismo sentimiento a través de la historia mexicana. El indígena se muestra como reacio a los nuevos tiempos, y difícil de incorporar, por lo cual se ve como un obstáculo al avance de los intereses colonialistas. Sin embargo esa opinión sobre los indios -nos parece-

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 54.



no sólo obedece a una idea histórica de ellos, sino que parece ser que para Ramos los indios son así. Hay en Ramos un menosprecio por el tema del indio.

Hay que recordar que el propio Ramos no tiene en esos momentos investigaciones propias o ajenas (habiéndolas) de las que pueda echar mano para argumentar más acerca de este tema, que si bien es muy valioso, será solo hasta años después que la cultura mexicana se verá concientizada en este aspecto, aunque sea parcial, sobre la vida y costumbres de los pueblos indígenas con los cuales compartimos el territorio nacional.

### **2.3 Cultura derivada e inferioridad.**

Regresando al aspecto de los criollos y mestizos, históricamente éstos se encontraban como desgarrados en su interior porque ya no eran ni españoles, ni tampoco indígenas. Pues el hecho de la Conquista inicia el proceso de mestizaje entre diferentes grupos humanos y además, la flora y fauna encontrada en América se considera diferente, pero inferior a la conocida por los conquistadores. Por ello también, los hijos de españoles nacidos en una “tierra de menor valía” no son considerados en igualdad de derechos que aquellos nacidos en España.

El dominador se impuso y los hombres del Nuevo Mundo, que tenían las posibilidades económicas para hacerlo, encauzaron su nostalgia y búsqueda de reconocimiento por parte de España apropiándose, en un principio, de todas las ideas que proviniesen de la “madre patria”. Bajo el supuesto de que lo americano es inferior y causado por un afán de dominio, se transplantan sus instituciones y creencias para tratar de recrear el viejo mundo conocido.

Históricamente México atravesó por tres siglos de coloniaje en donde el genocidio que significó la Conquista contenía explotación, trato inhumano y menosprecio. Paralelamente se nos reeducó en la concepción de que las ideas de cultura, hombre y filosofía ajenas venían de ultramar eran las verdaderas, y después de tres siglos de coloniaje, esa educación tuvo sus consecuencias.

Se nos enseñó históricamente que lo bueno siempre viene de fuera, de ahí nuestro acendrado malinchismo, de ahí el siempre aspirar a lo que aspiran los otros y no lo que realmente necesitamos nosotros.

Pero poco tiempo después, en el siglo XIX, el propio desarrollo histórico de nuestra patria nos señaló la necesidad política de separarnos de Viejo Mundo; pero esto no implicó una total independencia intelectual, sino sólo política, porque la cultura mexicana ya tenía el sello de la dominación. La idea de cultura de los criollos y mestizos de la Nueva España, así como del México independiente, aún tenía sus rasgos europeos, pues se seguían discutiendo, aunque no totalmente en nuestro país, temáticas desarrolladas primero en Europa. Se importaban las filosofías, las prácticas, las instituciones, las costumbres, se traían las mercancías, los hombres, etcétera. De ahí deriva históricamente nuestra *mentalidad de colonizado*.

Frente a ese estado de cosas se busca una independencia o emancipación mental, y esto es precisamente hacia donde apuntan los esfuerzos de Ramos. Hacia un conocimiento de nosotros mismos que nos lleve a saber quienes somos para así señalar el camino hacia donde queremos ir.

Es conocido el hecho de que se intenta cambiar de modelo de cultura de la española a la francesa en el siglo XIX sobre todo con Porfirio Díaz, pero no por

eso surge un cambio sustancial, pues de todos modos la cultura que se pretende para nuestro país sigue lineamientos de ultramar:

... el esfuerzo de los mexicanos por adquirir una cultura científica, artística, filosófica y literaria se encuentra bajo el signo de Francia. La máxima ascensión de este influjo espiritual se registra durante la era porfiriana.<sup>17</sup>

Se cambia de amo, de orientación, de parámetros, pero en lo esencial siguen siendo foráneos, impuestos y seguimos dependientes, dominados. Llegados a este punto, resalta otro rasgo significativo de nuestra cultura mexicana: *la imitación*.

Ésta se practicó por el deseo de igualar nuestra ser con el de Europa, pese a que nuestra nación estaba surgiendo apenas como un país 'autónomo'. Al respecto, Ramos señala que los mexicanos tenemos una cultura *derivada* de la española por la imposición de la religión católica y el idioma español durante la Conquista. Por lo tanto, nuestra cultura estuvo durante siglos, encaminada hacia la repetición o derivación de todo lo español, y después de la Independencia, de lo relacionado con lo francés; al parecer, sin una reflexión sobre nosotros mismos que sirviera para ubicarnos en nuestro ser específico y diferente. Cultura derivada por imitación.

Por ello era necesario cambiar esta situación. A Ramos le parece que en nuestra propia historia hay otro momento en que esto sucede. Él llega a esta aseveración, pues señala que existen dos procesos por los que las diferentes culturas se desarrollan: la *transplantación* y la *asimilación*. La primera sucede cuando se obtienen modelos, métodos, tesis, posturas de vida, valores, etc., de

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 46.

una cultura ajena a la propia, pero que al mezclarse con la nuestra dará un tercer tipo de cultura, que será derivada de las dos primeras y en donde estarán tan entrelazados ambos elementos, que la tercera los asegurará como propios, pues ahora los ha asimilado:

Para que podamos decir que en un país se ha formado una cultura derivada, es preciso que los elementos seleccionados de la cultura original sean ya parte inconsciente del espíritu de aquel país.<sup>18</sup>

Así entonces, al estar insertos en nuestra mentalidad por transplatación los seguimos ciegamente, sea por imposición y por la mentalidad de colonizado que generan, o bien cuando al darnos cuenta de esto, elegimos lo que es menester traer o adaptar de los otros para nosotros, asimilándolos de manera diferente, ya no por imposición, sino por elección. En cualquier caso, se sigue dependiendo, aunque sea por elección.

El resultado que se obtiene en el aspecto de la cultura en nuestro país en el siglo XIX es el de una cultura mestiza, mezclada de sus dos originarias, pero con un carácter imitativo de lo europeo. Actitud todavía muy arraigada en nuestra cultura. Ramos señala que a principios del siglo XX se llegó a tal grado de imitación europea, que en diversos aspectos de la vida mexicana se buscaba siempre la referencia a lo que habían hecho o dejado de hacer los europeos en tal o cual caso. Pero a partir del segundo decenio se comienza a cambiar de actitud. Esto se debe principalmente a dos cosas: primero, por la revolución mexicana en nuestro país se empiezan a ver con nuevos ojos los valores que están presentes

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p.28.

en él como nación, y en segundo lugar, estalla en Europa la terrible primera guerra mundial (que por cierto, pronto será superada en deshumanización y horror por la segunda mundial). Por ello:

Este espectáculo era para muchos hispanoamericanos una desilusión por la cultura que tanto admiraban. Vino después el pesimismo de posguerra... Fue en el ruidoso libro de Spengler *La decadencia de Occidente* donde se encontraron los primeros argumentos filosóficos contra la cultura europea.<sup>19</sup>

#### **2.4 Nacionalismo y universalismo.**

De lo anterior, surgieron en nuestro país dos posturas frente al desencanto por Europa, el *nacionalismo* por un lado, y lo que Ramos llama el *européismo*, por el otro. Hace una crítica al nacionalismo señalando que es una idea de origen europeo, lo cual resulta, hasta cierto grado, irónico en la situación señalada. El nacionalismo provocó en sus inicios, un aislamiento de nuestro país frente al mundo, negando la apreciación por todo lo europeo, pero sin más sentido que ese, el de encerrarse en sí mismo en una pretendida incontaminación de todo lo extranjero. Las ideas de ultramar no eran atendidas por esta postura, creando así el exceso en el reconocimiento de lo propio, pues todo aquello que no fuera vernáculo no tenía sentido ni razón, pues se estaba buscando lo propiamente originario, aquello que fuera solamente nuestra raíz, negando el acceso de la cultura “universal” a México:

El resultado fue que México se aislara del mundo civilizado, privándose voluntariamente de influencias espirituales fecundas, sin las que el

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 79. Spengler, O. *The Decline of the West*, New York, The Modern Library, 1962.

desarrollo de esa alma que anhela tener, será imposible... Es, por otra parte, un atrevimiento peligroso buscar deliberadamente un estilo original, cuando poseer una originalidad o no es efecto de un destino en que la voluntad consciente no puede intervenir.<sup>20</sup>

Estamos de acuerdo en que se conozcan otras culturas, pero no sólo con ellas desarrollaremos la nuestra. Hay que hacer crecer la propia hasta sus límites, y todas las culturas se nutren de otras para favorecer el enriquecimiento mutuo como humanos que somos todos.

Por otro lado, el europeísmo insiste en valorar todo lo mexicano desde el punto de vista europeo dominante, pero el juicio no sólo es el de un hegemonismo extranjero, también lo llevan a cabo mexicanos de nacimiento, quienes con 'mentalidad europea' o de colonizado, deliberadamente han decidido abandonar la raíz de lo propio, pretenden ignorar la realidad de su país y quisieran pertenecer (lo hacen espiritualmente) a otras latitudes:

Del otro lado se equivocan los europeizantes porque no ven la cultura europea desde México, sino que ven a México desde Europa. Son hombres que abandonan idealmente la vida que los rodea, y dejan de ser mexicanos.<sup>21</sup>

Pero ambas posturas estarían equivocadas en opinión de nuestro filósofo, pues de lo que se trata es de dejar de imitar lo extranjero, y buscar adecuadamente los valores propios de nuestra cultura, sin eliminar de antemano lo universal que tenga relación efectiva con lo nuestro, con lo propio, para poder así desarrollar las potencialidades que tiene el mexicano como pueblo.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 80.

Así pues, en resumen tenemos que la cultura mexicana es una cultura mestiza, resultado de la unión entre lo propio y lo extraño. Dicha cultura tiene rasgos marcadamente europeos, sobre todo porque en ella prevalecen el idioma español y la religión católica, vehículos de dominación española, sobre la mayoría de la población mexicana. Este grupo de individuos, desde el comienzo de su historia como país independiente en el siglo XIX, ha imitado lo europeo, primeramente en un intento de reconocimiento por parte de dicho continente como sus descendientes, y en un segundo momento, para obtener una identidad como iguales de los hombres de ultramar.

Cuando vemos como Ramos, cuál es la cultura nuestra desde el punto de vista histórico, se nos presenta como impuesta, derivada, asimilada, elegida; y nos revela un hombre mexicano profundamente imitativo, dependiente, con mentalidad de colonizado, que le lleva a tener un complejo de inferioridad; vemos que reúne las dos vías de su indagación. Por el lado del psicoanálisis el hombre se nos revela con un sentimiento de inferioridad y por el lado del análisis de su cultura, se constata históricamente este sentimiento y se develan sus causas.

Dicho complejo, como ya se señaló anteriormente se manifiesta en un exagerado deseo de dominar sobre otro (burlándose, agrediéndolo, desvalorándolo en todas sus manifestaciones vitales, etc.) con el afán de obtener el reconocimiento de ser superior a él, y así, se ha creado una imagen falsa de sí mismo al no querer aceptar lo que él es, y en creer lo que quiere ser como si esto fuera la realidad y no una simple fantasía, pero en ese autoengañarse el mexicano deja de lado el afán genuino de autosuperación, y son entonces más notorias sus carencias y disvalores:

Podemos representarnos al mexicano como un hombre que huye de sí mismo para refugiarse en un mundo ficticio... Tiene una susceptibilidad extraordinaria a la crítica, y ... la autocrítica queda paralizada... no conoce la veneración, el respeto y la disciplina. Es ingenioso para desvalorar al prójimo hasta el aniquilamiento... Es indiferente a los intereses de la colectividad y su acción es siempre de sentido individualista.<sup>22</sup>

Por lo tanto, después de hacer esta *autognosis*, este autoconocimiento por medio del psicoanálisis, de quiénes hemos sido, Ramos señala que es necesario replantearnos quiénes somos y hacia dónde queremos ir:

Creo en la salvación de México, porque nuestra raza no carece ni de inteligencia ni de vitalidad; lo único que le falta es aprender... una cierta sabiduría que sólo la experiencia puede dar. Me refiero a esa ciencia de vivir... que sólo se aprende en la vida misma.<sup>23</sup>

Es necesario autoconocernos y conocer nuestra realidad para seleccionar acertadamente y sin menoscabo de lo propio, aquello que se retomará de otras culturas para aplicarla a nuestras necesidades particulares. De lo anterior se deriva que cada sociedad tiene una cultura de acuerdo a su constitución social y a su proceso histórico particular o peculiar. Por lo tanto, es importante repensarnos rigurosa y objetivamente como nación:

...solo podremos conocernos ...como pueblo, cuando a nuestras pequeñas pasiones podamos oponer la gran pasión de la Verdad, que es una de las formas del amor desinteresado... Desarrollar este amor por el conocimiento tiene que ser una de las tareas iniciales de la educación mexicana.<sup>24</sup>

Por lo que somos tenemos un tipo de cultura; por nuestro tipo de cultura históricamente analizada inferimos y constatamos lo que somos. Que esto que somos sea ontológicamente real o sólo psicológicamente lo creamos; el punto es,

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 85.



cambiar de lo que somos, lo que no queremos ser y crear de lo que queremos ser lo que aún no somos. ¿Cómo lograrlo? La respuesta está en la educación.

## **2.5 Educación y superación del mexicano.**

Se hace indispensable en este punto una nueva manera de educar en México, en donde su finalidad sea asimilar lo positivo que puedan ofrecernos otras culturas para el desarrollo de nuestras potencialidades como mexicanos, en todos los espacios de la vida y creación nacional, ya sea en el ámbito científico o humanista, es decir, en bienestar y despliegue de nuestra cultura y hombres.

La escuela y sobre todo la educación y formación que en ella se da, debe ser el instrumento que ayude a conocernos a nosotros mismos, en nuestra cultura y valores y, así, transformar el sentimiento de inferioridad.

Es desde la escuela en donde reproducimos la dependencia, la imitación y el amor o desamor por lo propio, así como el amor o desamor por lo ajeno.

Dependerá entonces de los profesores, los planes, la pedagogía o didáctica, los fines y los medios, pero sobre todo las intencionalidades, orientadas al conocimiento del hombre y cultura mexicana y universal:

... es entonces de la mayor importancia que la escuela ayude a vencer el sentimiento de inferioridad desde que aparece en la niñez... Una de las deficiencias de la escuela mexicana que seguramente ha contribuido a conservar y aun a agravar el sentimiento de inferioridad, es la desvinculación de los estudios con la vida... Para mí, la educación en todos sus grados –desde la escuela primaria hasta la Universidad- debe orientarse hacia lo que yo llamaría ‘el conocimiento de México.’<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 105.

Así entonces se debe educar desde el nivel básico a los niños mexicanos con el afán de que amen a su país, y dicho amor se verá reflejado en el conocimiento que tengan de él y de su propia cultura; para que la valoren por ser propia, porque finalmente, esa es su realidad circundante.

Resulta casi obvio que los maestros juegan un papel vital en esa finalidad de la educación nacional, pues serán los encargados directos, inmediatos, de luchar por formar nuestro carácter y personalidad, de formarnos como ciudadanos, pero sobre todo como seres humanos y también contra el sentimiento de inferioridad para hacer germinar en nosotros el deseo de conocimiento en general, y muy especialmente, del conocimiento por la propia cultura:

Es indispensable que el maestro mexicano sea un poco experto en la 'cura de almas'. En los grados superiores de la enseñanza, el maestro tendrá que realizar una verdadera reeducación en los individuos que padezcan ya de aquella inadaptación psíquica.<sup>26</sup>

La nueva misión de la educación del pueblo mexicano debe guiarse con esos dos objetivos, además de ser permanente para que deje de imitarse por pereza disimulada, según el decir de Ramos.

Para él era momento de reeducar a México en nuevos valores y criterios sobre lo que se entiende por ser humano, cultura, y valores. Para ello, el instrumento idóneo es la educación a nivel nacional con una misión de reencuentro, de reconocimiento por nuestra historia, pero no contada ahora como mera suma de acontecimientos, sino vinculada íntimamente con la vida del pueblo mexicano, en su complejidad, riqueza y belleza. Una educación que tenga como finalidad el conocimiento de uno mismo, de sus raíces, de su cultura en los

---

<sup>26</sup> Ibidem.

diversos aspectos de la creación humana, será la mejor defensa contra cualquier intento de invasión o imposición, sutil o forzosa, de ideas o modos de pensar y vivir extraños (extranjeros), ajenos a nuestra realidad nacional. Lo que necesitamos ahora, urgentemente, en este contexto deshumanizante de la globalización.

En este punto, Ramos sigue a Justo Sierra: “la verdadera educación –dice Sierra- es aquella que, acudiendo a todas las fuentes de cultura, se propusiera adquirir los medios de nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber.”<sup>27</sup>

Con todo esto, Ramos pretende motivar a los dirigentes nacionales, maestros, jóvenes, artistas, y a cualquiera que se interese por lo propio, por el mexicano como tal, así lo hace saber en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, para que con su análisis pueda tomar cartas en el asunto y modificar todas aquellas actitudes que reconozca en su sentir nacional, para así, superarlas y desplegar todas las capacidades y aptitudes que nos lleven, no sólo a conocer lo nacional, que es el primer paso, sino para que acceda así a la cultura universal.

Pero hay un signo en el horizonte que nos da confianza en el porvenir de México: sus hombres tienen ya conciencia del vacío que llevan en su ser, y ha despertado la voluntad de llenarlo, formando la personalidad que falta. Ojalá que todo el mundo se convenza de que el problema de nuestra cultura no es tanto el de hacer obras, cuanto el de formar al hombre. Si existe eso que se llama ‘conciencia pública’, debe sentir la realización de esa obra como un apremiante imperativo moral.<sup>28</sup>

El conocimiento del mexicano y su cultura nos dispondrá para resolver los problemas que tenemos, los más urgentes, a partir del correcto diagnóstico de lo

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 106. Cfr. Sierra, Justo, “Discurso de apertura de la Universidad Nacional, en la celebración del Centenario” en *Obras Completas*, México, UNAM, Vol. V, 1984.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 92.

que somos y lo que podemos, de lo que aspiramos legítimamente y con ello, de lo que es menester para realizarlo, provenga de donde provenga. Si proviene de fuera, nos dará el carácter necesario, sin mentalidades de colonizado, ni afanes imitativos, para elegirlo, adaptarlo y luego asimilarlo a nuestra cultura. Si lo creamos o descubrimos en nosotros mismos, sin menosprecios o complejos inferioristas de ninguna índole, para que los apliquemos a la solución de nuestros problemas, al fortalecimiento de nuestra cultura y a la construcción constante de nuestro carácter y perfil como mexicanos.

Con estas ideas –aunque no estamos hoy de acuerdo con todos sus argumentos-Ramos ha dado uno de los pasos más importantes en la historia de nuestra cultura y filosofía al atreverse a analizarnos verdaderamente en lo que somos y son nuestros obstáculos para avanzar. Pero le seguirían otros retos, el de encontrar las soluciones no sólo para nosotros sino para el hombre en general. Se dirigía así a conectar lo mexicano con lo humano, lo particular con lo universal, su filosofía con la cultura para complementar la fórmula: la cultura universal hecha nuestra, pero también mexicanizar el saber universal.

Cuando se propone ésto corrían los años treinta y cuarenta del siglo XX, hoy a principios del siglo XXI ya no solo partimos de la cultura universal hecha nuestra, sino que se ha pasado el proceso de mexicanizar el saber y ahora partimos de la cultura nuestra con pretensiones de universalidad como cualquier otra cultura; claro, como cualquier otra cultura sin pretensiones hegemónicas de ser la única y verdadera cultura.

Esto lo hará Ramos en Hacia un Nuevo Humanismo, el cual analizaremos en el siguiente capítulo.

### **CAPÍTULO III. HOMBRE, VALORES Y HUMANISMO.**

**‘El hombre es una entidad axiológica’**

*Samuel Ramos.*

#### **1.1 Necesidad de la búsqueda de un concepto verdaderamente universal de hombre.**

Samuel Ramos realiza un esfuerzo filosófico por caracterizar el modo de ser del mexicano en general, en un país como el nuestro que venía repitiendo e imitando cualquier corriente o moda filosófica que surgía en ultramar desde su conquista en el siglo XVI. Lo anterior, con la finalidad de clarificar cuáles son los aspectos propios del mexicano, para tener así, una idea del hombre mexicano; asunto que analizó en *El perfil del hombre y la cultura en México*.

Aunque los diferentes tipos de mexicanos que él analiza sólo se circunscriben a los mexicanos que viven en la ciudad y pese a que se observa en él una carencia de estudios diversos alternativos al suyo, al tratar el tema del indígena por ejemplo -tal vez porque la riqueza del tema no se explotará sino hasta después. El perfil del mexicano que este filósofo elabora, impulsa sobremanera el estudio y conocimiento sobre nuestra propia identidad.

Ramos catalizará los estudios anteriores y periféricos al problema de la identidad mexicana. Incluso retoma investigaciones como la de Ezequiel A. Chávez sobre la caracteriología del mexicano, aunque no lo haya citado, pues son muy cercanas sus concepciones en donde aparece “el pelado”. Como señalamos en el capítulo anterior, la tesis principal de *El perfil...* es que el mexicano padece un sentimiento de inferioridad frente a otras nacionalidades principalmente europeas, puesto que históricamente se remarcó por sus conquistadores dicha

idea, y ésta le impulsa a manifestar características de agresividad y violencia hacia los demás, en una búsqueda inconsciente de cambiar ese sentimiento deprimente de inferioridad por una imagen idealizada de sí mismo, que es llevada hasta la exageración de pensar que se es superior a otros.

Pero la esperanza que se señala en dicho libro es que ese sentimiento no demuestra un modo de ser, sino solamente un sentimiento, y por lo tanto, se puede modificar por medio del autoconocimiento. Esto se puede lograr en primer lugar, al analizarnos a nosotros mismos y al reconocer nuestras verdaderas capacidades por medio del psicoanálisis; y en segundo lugar, al re-crearnos por medio de una nueva educación que señale nuestras características verdaderas, reconozca nuestras capacidades y fomente la comprensión en el autoconocimiento de México y el mexicano.

Ahora bien, si en *El perfil del hombre y la cultura en México*, escrito en 1934, Ramos encuentra que el concepto de hombre mexicano, embargado de un fuerte sentimiento de inferioridad, está fundamentado en una idea de lo que es la cultura mexicana como solamente imitativa de lo europeo, derivada por imitación dirá él, es menester y se hace necesario cambiar dicha idea de hombre mexicano para reconocerlo como un hombre igual de capaz que cualquiera, sin exageraciones. Los medios para ello son el autoconocimiento y la educación que nos lleve a descubrirnos y formarnos como mexicanos, en nuestros propios valores, recreando la cultura para que sea auténtica (sin falsos nacionalismos).

Nuestra cultura puede asimilar de la europea lo que mejor nos convenga, haciendo propio lo que era extraño, lo que sea universal de otras culturas para incorporarlo a la propia situación, dando como resultado un crecimiento y

enriquecimiento que de cómo fruto nuestra cultura mexicana; para, en un momento posterior, ofrecer también aquello de lo mexicano que sea de utilidad para otras culturas. Hay pues la insistencia en un cambio de actitud, de mentalidad, basada en el autoconocimiento.

Ramos desarrolla la idea de que la nación mexicana necesita formarse un nuevo modelo de hombre que le sirva de guía para forjarse otro carácter y dejar por fin el sentimiento de inferioridad y la mentalidad de colonizado que le agobian. Será en su siguiente libro *Hacia un nuevo humanismo*,<sup>1</sup> escrito en 1940, en donde llevará al plano de lo universal esta unión entre el concepto de hombre mexicano y su íntima liga con la cultura mexicana y el concepto dominante de Hombre (idea del hombre de cepa europea) con el concepto de cultura (de cepa eurocentrista).

Y en su contraste, sacar conclusiones. Una de ellas es que el humanismo europeo no es verdaderamente universal (o al menos lo que representa) por estar en crisis, no puede ser ya modelo a seguir; por tanto se hace necesario buscar nuestros propios caminos y de ellos, apuntar, buscar, pretender una verdadera universalidad.

Así pues, para el pensamiento de Ramos la elaboración de un *nuevo humanismo* se hace indispensable<sup>2</sup>. En *Hacia un nuevo humanismo*, nuestro filósofo buscará el modelo de hombre con el cual podamos basar el desarrollo de nuestro verdadero carácter mexicano. Por ello, será necesario encontrar el humanismo idóneo que haga fructificar ese nuevo modo de sentirse con

---

<sup>1</sup> Ramos, Samuel. *Hacia un Nuevo humanismo*, México, FCE, 1997.

<sup>2</sup> Ver el prólogo a la tercera edición de *El perfil del hombre y la cultura en México*. Col. Lecturas mexicanas, México, UNAM-SEP, 1987, p.16

autoconfianza, para fortalecer la seguridad en nosotros mismos; pues sólo así surgirá una nueva personalidad, un nuevo *ethos* para los mexicanos. Se hace necesaria la búsqueda de una nueva concepción de humanismo en donde pueda encausarse, en donde sea aceptable el ser mexicano, pero también del ser humano en general, frente a la exclusión que constituye la idea dominante de hombre y cultura europea.

### **3.2 La antropología filosófica como base.**

Ramos llevará la caracterización del hombre mexicano en su filosofía hacia una universalización de sus radicales problemáticas en cuanto hombre y como productor de cultura, con la ayuda de la antropología filosófica. Se apoya en la antropología filosófica para realizar la búsqueda de los valores que persigue cualquier ser humano. Frente a los terribles acontecimientos históricos de su época, pensemos en las innumerables tragedias de la primera y segunda guerras mundiales, reflexiona sobre las demostraciones de violencia y odio recrudescidas entre los hombres de diferentes credos, ideologías y naciones, que parecerían llevar a la humanidad hacia su propia destrucción de forma por demás irracional.

En ese contexto se pregunta sobre si será válido que la filosofía intente retomar los 'valores del espíritu' de esos pueblos que se aniquilan mutuamente, en una época tan sangrienta y con tal despliegue demencial de aplicación del poder de unos hombres sobre otros. Su respuesta se encamina hacia la afirmación de que compete precisamente a la filosofía, vía la antropología filosófica, proponer al hombre nuevos caminos para que se reencuentre a sí mismo, en donde la misión



de ésta última es dar una guía o dirección a los seres humanos para que no se precipiten al abismo de la autodestrucción. Dice Ramos:

¿No resulta romántico el gesto de la filosofía al afirmar los valores del espíritu? Me parece que está en la esencia de la última, mantener la serenidad y la lucidez en este momento de confusión, y aprovechar la experiencia histórica para hacer ver cómo la falta de una dirección y un control espiritual en las fuerzas materiales del hombre, las precipita a la destrucción.<sup>3</sup>

Ahora bien, como las diferentes áreas de la ciencia de la época de Ramos, dividen al ser humano en sus múltiples aspectos, biológicos, fisiológicos, psicológicos, sociales, históricos, jurídicos, etc., es menester que la antropología filosófica mantenga firme su intención de relacionar, unificar y explicar cómo las diferentes áreas y aspectos humanos se integran en una unidad, en el intento por buscar una cohesión que nos refiera a la estructura básica y fundamental del hombre: "la aspiración de la antropología filosófica es obtener una idea del hombre como totalidad"<sup>4</sup>.

Es importante señalar que esta parte de su filosofía tiene como tarea obtener principios básicos, estructurales sobre el hombre, que guíen los estudios que han realizado hasta ese momento las diferentes ciencias y disciplinas humanas. Y obtener con ello una concepción unificada y enriquecida de lo que es el hombre, en contraparte de la visión mutilada y empobrecida que nos ofrece tanto la realidad de la primera mitad del siglo XX de Ramos, como la actual para nosotros. Las respuestas en este sentido no serán diferentes para el hombre mexicano en tanto que humano.

---

<sup>3</sup> Ramos. *Hacia... Op. Cit.*, p. 103

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 49

De ahí que a la antropología filosófica se le considere en este nuevo humanismo como fundamental y básica para interpretar y valorar “las conclusiones de la ciencia que estudian aspectos parciales del hombre”<sup>5</sup>. Ramos intenta así fundamentar la necesidad de la utilización de la antropología filosófica en la recreación de un nuevo concepto de hombre y de humanismo. Necesidad que se hace evidente al observar directamente los cambios y problemas que afectan al ser humano; problemas que permanecen y se agravan a lo largo de la historia contemporánea.

Ramos se apoyará en Ortega y Gasset<sup>6</sup> y su concepción historicista para plantear que la historia, como un producto del propio hombre, no hace sino reflejar la concepción que él tiene de sí mismo, pues éste, construye para sí de manera activa en cada uno de sus actos, y por tanto, es responsable del resultado de ellos<sup>7</sup>. Puesto que la historia es el producto y reflejo de las decisiones humanas, el *hombre debe conocerse como una totalidad* en sí mismo, para poder comprender su ser y su actuar. De igual forma, tal conocimiento no debe realizarse fragmentando su ser como han hecho las ciencias y disciplinas particulares, sino reuniendo los resultados de cada una de éstas y unificándolo para darle el sentido y dirección de una totalidad que pueda ser explicada por medio de la antropología filosófica. Fragmentación del hombre que hoy lo reduce a su aspecto meramente económico, como consumidor y ya no sólo como fuerza de trabajo a explotar; en el

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 38

<sup>6</sup> Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote. La deshumanización del arte*, Bs. As., Espasa-Calpe, 1942; “Ideas y creencias”, en *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, Vol. II, 1944.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 98

contexto globalizado el hombre mismo se ha hecho prescindible, pero claro, el hombre no eurocéntrico, el marginado, el pobre, el del tercer mundo.

### **3.3 Un nuevo concepto de hombre.**

Ramos señala en la primera mitad del siglo XX, que el hombre contemporáneo parece despreciar la moral y dedicar su existencia al logro de una vida con bienestar material por medio del dinero y del poder mediante un incesante afán de dominación sobre los demás. Para nuestro filósofo, el hombre contemporáneo se encuentra inmerso en una civilización que marcha en un sentido diferente al de la cultura, con múltiples factores que lo arrastran hacia un estado denigrante, por debajo de su humanidad y alejándolo de una vida libre y equilibrada entre lo espiritual y lo material:

En nuestra civilización moderna hay multitud de factores que han empujado al hombre hacia abajo, hacia un nivel de infrahumanidad. Todo aquello que contrapesa este descenso ha ido perdiendo fuerza, y la caída es cada vez más acelerada y sin obstáculos... Salta a la vista, en multitud de hechos diarios, que hay en el hombre una voluntad para hundirse en la barbarie y el salvajismo<sup>8</sup>.

El hombre necesita una nueva orientación, una nueva perspectiva hacia donde dirigirse, porque su civilización actual lo está llevando a la autodestrucción en todos los aspectos de la vida al sobreestimarse las comodidades y bienes materiales, en detrimento, por ejemplo de un desarrollo de las primordiales características humanas como sería la moralidad. La tarea, entonces, consistiría en que el hombre debe buscarse nuevamente a sí mismo, dejando de ser un

---

<sup>8</sup> Ramos, *El perfil. Op. Cit.*, p. 17

desertor de la vida, volcado por la crisis de la civilización en la que vive, y con la finalidad de desarrollarse en toda su humanidad, concibiendo al hombre integralmente, como totalidad y no sólo como mercancía con valor económico. Pero también oponiéndose y dejando de lado todos los factores, propuestas o concepciones que hacen de los hombres seres desencantados de la vida:

Sin admitir, por supuesto, que exista una verdadera decadencia del hombre y mucho menos que ésta provenga de su esencia, no cabe duda de que la crisis de nuestro tiempo revela que hay algo malo en la organización de la vida y en la actitud interna del hombre frente a ésta<sup>9</sup>.

Tenemos entonces como resultado hasta el momento, la necesidad de buscar un nuevo concepto de humanismo, idea necesaria como guía que nos ayude a vivir en los cambios históricos que se han sucedido desde el inicio del siglo XX.

Ramos planteó adelantándose a muchos, la necesidad de hacer una revisión de las diferentes tipos de humanismo que se han manejado en la historia occidental para decidir a continuación si alguno de ellos aún se puede utilizar, o si bien, es tiempo de crear uno diferente. Al buscar un nuevo concepto de hombre no europeo partiendo del mexicano; se encontrará con que a lo largo de la historia se han propuesto diferentes modelos de humanismo, sobre los cuales otros pueblos y culturas se han basado de manera hegemónica y excluyente, para desarrollarse expoliando a los que no entran en su idea de humanidad, en su idea de humanismo.

---

<sup>9</sup> Ramos, Samuel: *Hacia Op. Cit.*, p. 10.

En el análisis que realiza Ramos pasa revista a las cinco concepciones occidentales de hombre señaladas por Max Scheler<sup>10</sup> por ir acompañadas cada una de ellas, por una filosofía de la historia:

I. La primera es la idea cristiana del hombre...la doctrina del pecado y la redención...

II. La idea griega del hombre como *logos*, *ratio* que se convierte en la noción del *homo sapiens*...

III. En este grupo se clasifican un conjunto de doctrinas modernas, en su mayoría emitidas por la ciencia natural... Para estas doctrinas el hombre es esencialmente un ser de instintos... a) El hombre *lábido*; b) El hombre *poderío*; c) El hombre *económico*...

IV. Aquí se agrupan ideologías pesimistas de matices muy variados que consideran al hombre como un animal decadente, como una enfermedad de la vida...

V. La última... comprende doctrinas sobre el hombre que... lo exaltan a una altura que no tiene precedente en la historia<sup>11</sup>.

Él hace un análisis de estas diferentes concepciones de hombre que han surgido y resuelve que casi ninguna de éstas pueden retomarse, puesto que obedecen a concepciones históricas que, obviamente, no se acoplan a las necesidades de la actualidad de su siglo XX, ni al nuestro en el siglo XXI. En este punto el filósofo michoacano está siguiendo la concepción historicista de Ortega y Gasset, al reinsertarlas en la historicidad dada por las circunstancias.

Ramos señala que las anteriores concepciones del hombre han realizado movimientos de ascenso y descenso en cuanto a los valores, y que han caracterizado al ser humano en cada una de ellas. Así, en la concepción griega se buscaba un equilibrio del hombre entre su mente y su cuerpo, pero cuando se llega a la idea cristiana del hombre se realiza un movimiento ascendente que llega

---

<sup>10</sup> Scheller, Max. *El puesto del hombre en el cosmos, La idea de la Paz perpetua y el pacifismo*, España, Alba Editorial, 2000.

<sup>11</sup> Ramos. *Hacia... Op. cit.*, p.47 y 48.

a establecerlo en una dignidad divina. Al llegar al humanismo renacentista el movimiento fue descendente, pues se intentó reubicar al hombre nuevamente en el plano terrenal, intentando recuperar el equilibrio que se había planteado el pensamiento griego, salvando las distancias. Pero con el auge y desarrollo de las diferentes ciencias que tiene lugar a partir del Renacimiento, la parte llamada por él 'ciencia natural moderna' realiza un movimiento todavía más descendente y lleva a los valores humanos hasta *un nivel de infrahumanidad*. Sin embargo, a decir de Ramos, filosofías más recientes y contemporáneas a él, como la del propio Scheler, o la de Nicolai Hartmann, intentan un nuevo movimiento ascendente para el hombre, en donde los valores humanos puedan rescatarse y ponerse en un lugar más adecuado a el hombre mismo<sup>12</sup>.

Este es el objetivo fundamental de su texto *Hacia un nuevo Humanismo* que nuestro filósofo plantea. Se requería entonces para el siglo XX, y aún hoy, un humanismo que no exalte al hombre hasta llevarlo al plano de lo supranatural, pero que tampoco lo denigre sumergiéndolo en un nivel más bajo que su básica humanidad. De ahí que se insista en la unificación de todos los aspectos de la vida humana, del hombre como totalidad por medio de la antropología filosófica, pues ella debe ser quien guíe nuestros nuevos valores humanos, utilizando para ello todos los resultados que diferentes ciencias puedan aportar para la cohesión de esa totalidad humana que compete ampliamente a la filosofía, por medio de la antropología filosófica:

No desconocemos en absoluto el valor de los estudios científicos sobre el hombre. Sin duda que hoy poseemos, gracias a la ciencia, un conocimiento de la vida humana tan completo y profundo como no se había tenido

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 48.

antes... Pero la ciencia procede por abstracción, corta la vida humana en partes... El problema de la antropología es más bien determinar cómo esos elementos particulares se integran en una unidad, qué relaciones hay entre ellos y cuál es la estructura esencial que forman. Averigua si es posible ordenar esos elementos en una jerarquía, conforme a una escala objetiva de valores<sup>13</sup>.

Así entonces, *el nuevo humanismo* debe encaminarse y esforzarse por rescatar los valores específicamente humanos frente a otros tipos de valores como los económicos que, al focalizarse en sí mismos, develan su carácter reductivo de lo humano. La divisa es: no deshumanización del hombre, no reducción a su aspecto económico; sí integración del hombre, del hombre como totalidad.

### **3.4. Los axiomas de la ontología humana.**

Para ir construyendo esta nueva concepción de hombre es imprescindible establecer cómo debe ser este humanismo de acuerdo a los cambios tan radicales y vertiginosos sucedidos desde inicios del siglo XX, y que nos hace preguntar también ¿cómo debe ser el humanismo actual?

Llegados a esta reflexión, Ramos comenzará por cuestionarse sobre el ser del mundo, pues en éste es donde nos encontramos los seres humanos como entidades que se diferencian de otras (como por ejemplo de los animales no humanos), por presentar un 'impulso vital' que se ve limitado en su desarrollo por un cúmulo de impedimentos del mundo, el cual a su vez, se puede dividir en dos aspectos: el natural y el social. Así que, si se busca como dice Ramos, una

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 49. Escala objetiva de valores que aún no construimos.

ontología humana, entonces será necesario tomar en cuenta tres axiomas o postulados básicos que surgen del enfrentamiento del hombre con el mundo, y para ello se apoyará en Ortega y Gasset y en Heidegger.<sup>14</sup>

El primer postulado trata sobre *la conciencia de estar en el mundo*, es decir, que el hombre posee la conciencia de su propia existencia, la cual está rodeada por multiplicidad de objetos con los que sin cesar inter-actúa, pues él los utiliza y manipula, pero también está encadenado a ellos. Estar en el mundo no es un modo de ser estático, sino que además se fluye constantemente entre el pasado y el futuro, entre los recuerdos y las expectativas, entre lo ya construido y los proyectos. Así, siguiendo al filósofo alemán, tenemos que “La conciencia da pues a la existencia humana su dimensión temporal... el tiempo está con nosotros, nuestra existencia es el tiempo”<sup>15</sup>

El segundo postulado versa sobre *la muerte y la angustia*, pues el hombre al estar en el mundo y ser consciente de su existencia necesita mantenerla y resguardarla, pues reconoce que el riesgo de perderla es constante, y de ahí deriva la preocupación máxima: su angustia por la posibilidad de desaparecer del mundo con la muerte: “Por eso dice Ortega que el hombre es un ser –apunta Ramos-esencialmente ‘preocupado’<sup>16</sup>.

El tercer postulado trata sobre *la libertad*, entendida como esa capacidad para elegir entre diferentes posibilidades, las cuales le brindan la oportunidad de

---

<sup>14</sup> “la primera nota de la existencia humana es, según la expresión de Heidegger, un ‘estar en el mundo’ Ramos. *Hacia... Op., cit.*, p. 41. Vid. Heidegger, M. *El ser y el tiempo*, España, Planeta-De Agostini, 1993.

<sup>15</sup> *Ibid*, p.41

<sup>16</sup> *Ibidem*.



darle “un sentido que trascienda el mero vivir y que represente, además de la conservación, un enriquecimiento de la vida”<sup>17</sup>

Hasta aquí entonces, tenemos que para comenzar una ontología humana debemos estar conscientes de nuestra existencia en el mundo, y esto puede causarnos angustia porque sabemos que la podemos perder si sobreviene la muerte, lo cual es una posibilidad constante; y sin embargo, aún con todos los riesgos que conlleva la vida en el ámbito natural y social el ser humano tiene la capacidad para elegir entre variadas posibilidades que pueden, en caso de que así se lo proponga, mejorar su existencia, su vida.

Con lo anterior, es más fácil comprender porqué Ramos postula a los valores como el camino a seguir para el fortalecimiento de un humanismo que sea útil en el nuevo siglo XX, pues son ellos en última instancia, los valores, el fundamento de las acciones humanas que están dentro del marco que forman los tres postulados anteriores.

### **3.5. La Axiología y su realización.**

Nuestro filósofo nos lleva por el camino de los valores porque ellos son en última instancia el substrato del pensamiento, de las acciones y decisiones humanas. Y sin ellos, la vida humana no tendría guía ni dirección.

Además de los tres postulados anteriores para la fundamentación de un nuevo humanismo, Ramos incorpora la certeza de que la consciencia humana lo es tanto de *su ser como de su deber ser*; siendo ésta la que lleva a transitar del mundo natural hacia los valores, pues ellos le dan sentido a la vida del hombre:

---

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 42.

“Un rasgo esencial de la naturaleza humana es la exigencia de una dirección que le dé sentido, de una finalidad que la justifique”<sup>18</sup>. Y solamente para no olvidarlo mencionaremos que es por medio de la antropología filosófica que se le dará un sentido totalizador a las parciales y diferentes respuestas que las ciencias ofrecen sobre la naturaleza humana. De ahí que la reflexión se centre ahora en la naturaleza del valor para poder explicar cómo se logra el nuevo humanismo que coloca a los valores en su ‘justo lugar’.

### **3.5.1 La valoración.**

Ramos señala que alrededor del hombre, en el mundo, siempre se encuentran cosas u objetos que le pueden agradar, pero también otros que pueden disgustarle, es decir, que el ser humano estimará que algunas le son valiosas y que otras carecen de valor: “Las normas de valoración nos permiten concebir cómo estas cosas imperfectas deben ser. El mundo de los valores es pues una proyección ideal de cómo deben ser las cosas”<sup>19</sup> Ahora bien, los seres humanos por su condición no estática frente al mundo, sino interactuante con él, pueden valorar asimismo diferentes posibilidades que se le presenten a lo largo de su vida.

Sin embargo, esto no debe llevarnos a suponer que la mayor o menor gama de posibilidades frente a un suceso impulsa necesariamente al hombre hacia la mejor elección, pero este pensará en el momento en que la toma, cuál es la óptima, cuál es la finalidad más valiosa: “No es posible admitir que

---

<sup>18</sup> *Ibid*, p.45

<sup>19</sup> *Ibid*, p.44

conscientemente se persiga un fin considerado de antemano sin ningún valor.

Esto sólo puede suceder en un hombre por obsecación o por error”<sup>20</sup>.

Ramos sostiene junto con Scheler, que la cultura es el espacio en donde los hombres llevan a cabo su proceso de humanización por medio de los roles, el momento histórico que les tocó vivir, las tradiciones existentes en su sociedad, etc., y esa humanización se extiende del ser humano hacia el mundo natural que está a su alrededor por medio de los valores que se consideran más importantes para esa cultura. De ahí que:

En la cultura descubre pues la finalidad que exige para su existencia. Y esa finalidad consiste en crearse a sí mismo, enriqueciendo su vida a cada paso con valores nuevos. A esa función de dar a las cosas y a sí mismo una finalidad de valor llamamos espíritu<sup>21</sup>.

La valoración es intrínseca al ser humano al encontrarse éste en el mundo, y por medio de ella es capaz de estimar las diferentes posibilidades de elección de las cosas, es decir, de ser libre. Su juicio estará basado en los valores de su cultura que le han permitido irse construyendo como humano. Ramos señala que en algunas ocasiones, cuando los objetos del mundo se presentan a los hombres, su valoración puede verse influida por el deseo de poseerlos, presentándose entonces como una falsa estimación, pues sólo se le desea, pero no se le valora. Es necesario entonces hacer una distinción entre deseo y valor. Para él, el primero es un afán de posesión que puede estar influido por cuestiones psicológicas;

---

<sup>20</sup> *Ibidem*

<sup>21</sup> *Ibid*, p.46

mientras que el valor y el verdadero acto de valoración no deben verse afectados por ellas:

El deseo y el valor son tan independientes uno del otro que es posible estimar una cosa sin desearla o desear una cosa sin estimarla. En todo caso, cuando el deseo y la estimación van juntos es aquel el que sigue a esta última<sup>22</sup>.

Así pues, a la estimación o valoración y al deseo podemos encontrarlos juntos, pero de ninguna manera funcionan igual. El deseo puede llevar a un error en la valoración. La función del deseo es la de *proyectarnos* hacia la cosa estimada con mayor fuerza, pero la valoración no necesita forzosamente un gran deseo para lograrse, pues lo que sí requiere el ser humano es claridad en los valores que le servirán para ejercitar aquella.

Los errores en la valoración pueden surgir también por diversas pasiones que desvían la atención del hombre de los valores con los cuales debe estimar una cosa; por ello es necesario estar conscientes de estas 'actitudes viciosas' para poder evitar su interferencia en la valoración: "El amor, el odio, la envidia, el resentimiento, el despecho, son pasiones que influyen poderosamente en los juicios de valor"<sup>23</sup>, y por tanto, se convierten en límites de la libertad humana.

### **3.5.2 Historicidad de los valores.**

Un parámetro importante para aclarar cómo se hacen propios o se adquieren los valores dentro de la cultura está en reconocer que con cada época histórica se

---

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 61

<sup>23</sup> *Ibidem*.

van modificando, ordenando o jerarquizando de manera distinta, pues el hombre va cambiando los fines que considera valiosos: "Cada época histórica ha tenido una tabla ideal de valores de donde el hombre ha derivado las normas para la edificación de su vida"<sup>24</sup>

Ramos alude en este momento a su situación como habitante del mundo, dentro de una época histórica en la que se presenta una fuerte crisis de valores, que él reconoce en el abandono y/o menosprecio que se hace de los 'valores fundamentales del humanismo' (libertad, igualdad, justicia, felicidad, bienestar, verdad, vida, etcétera). Es por ello que nuestro filósofo replantea el concepto de humanismo, no solo como un problema académico, sino como un importante problema moral o práctico, pues su reconceptualización es necesaria para refundamentar nuevos planteamientos que lleven a un mejoramiento de la vida en todos sus aspectos, tanto en lo material como en lo espiritual:

Tal vez el hombre aspiraba a levantarse por encima de la naturaleza en busca de un espacio más libre, pero lo cierto es que ahora sus espaldas se encorvan bajo el peso de un mundo complicado que no ha sabido dominar. El trabajo material, la lucha económica se realiza dentro de una organización viciosa que es quizá uno de los más poderosos factores del rebajamiento humano<sup>25</sup>.

Establece la necesidad de crear un nuevo humanismo en una etapa de la historia en la que se vuelve fundamental regresar a preguntarse sobre el ser y deber ser del hombre, ya que los valores que se han vivido hasta ese momento se están resquebrajando o simplemente dejando de lado para dar paso a actuaciones humanas que son guiadas por el afán de poder, ya sea político, económico, social

---

<sup>24</sup> *Ibid*, p.59

<sup>25</sup> *Ibid*, p.17

o moral. Por ello es sumamente importante buscar la respuesta al cuestionamiento sobre cómo debe entenderse al humanismo a partir del siglo XX, pues desde su perspectiva, el hombre se encuentra viviendo en un nivel de rebajamiento de su misma humanidad y al cual parece que vive atado. Precisamente por ello su propuesta se dirige hacia la creación de una concepción humanista que logre encaminar o guiar a los seres humanos en la consecución de una vida mejor y plena. Él es consciente de que la tarea es ardua e imperiosa, pero indispensable para la corrección del camino humano:

Es evidente que toda organización futura de la sociedad debe planearse en vista del bienestar y la felicidad de todos los hombres, sin distinción de clases, corrigiendo todas las injusticias que hoy existen; pero este fin no será plenamente logrado si no se toman en cuenta la totalidad de las aspiraciones humanas. El humanismo aparece hoy como un ideal para combatir la infrahumanidad engendrada por el capitalismo y materialismo burgueses<sup>26</sup>.

Es importante notar cómo el pensamiento de Ramos en este punto, es universal al proponer la inclusión de todos los hombres y la totalidad de las aspiraciones humanas, incorporando valores aceptables para todos como la justicia, el bienestar y la felicidad.

Nuestro filósofo propone una concepción del hombre en donde no es predominante su parte material o su parte espiritual, sino que está a favor de una concepción humana que conjunte ambas, pues sólo de esta manera se logrará un verdadero avance en el autoconocimiento de la especie humana:

La desintegración del hombre se muestra objetivamente en la historia por la oposición y la pugna de diversas entidades en que cada uno de aquellos

---

<sup>26</sup> *Ibid*, pp. 18

elementos encarnan de un modo unilateral. Es en general, la oposición entre el tipo intelectual y el tipo vital, instintivo<sup>27</sup>.

Ahora bien, para lograr una idea de hombre integral, en donde se tome en cuenta tanto su aspecto material y espiritual se hace necesario seguir insistiendo en la importancia de fundamentarla en la acción humana que es una constante valoración de los objetos del mundo.

### **3.5.3 Objetivismo y subjetivismo.**

Si los valores son sustento de la acción humana, entonces se hace necesario señalar qué son ellos. En este punto, Ramos hace una crítica a la postura subjetivista de los valores, que señalaría a grandes rasgos, que los valores son meras apreciaciones personales o subjetivas de cada individuo, y por lo tanto, no es posible exigir a cada individuo que practique de la misma manera tal o cual valor. El subjetivismo justificaría que cada ser humano pensara y valorara un objeto del mundo desde su personal y propia concepción de lo que es dicho valor, lo que constituye un reduccionismo y cae en el relativismo axiológico. El sujeto en su comprensión subjetiva es quien daría el sentido que necesitara, requiriera, o entendiera en el momento y situación específica en la que debiera actuar o decidir sobre una situación u objeto:

Los valores, se ha dicho, son meras apreciaciones subjetivas que sólo tienen sentido para el individuo que juzga... El subjetivo sería la justificación filosófica de esta anarquía, afirmando como única verdad el principio del

---

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 104

*homo mensura*, que se expresaría en la fórmula siguiente: cada individuo es la medida de todas las cosas<sup>28</sup>

Nuestro filósofo no acepta que el subjetivismo sea una postura apropiada para el tratamiento de los valores, pues considera que cuando los hombres valoran los diferentes objetos de la realidad, siempre realizan además una estimación de los valores que esos objetos deberían tener, y esto sólo se puede lograr si se tiene una concepción de los valores que no está sujeta a caprichos o cambios en su concepción, sino que sea permanente, es decir, si se les considera universales: el objetivismo. Solamente de esta forma puede realizarse una estimación o valoración correcta; de otra manera, la confusión que la humanidad enfrenta permanecerá; dice al respecto:

Toda valoración está, pues, condicionada por la noción de los valores puros, que constituyen las premisas indispensables de toda estimación valedera. Así... por encima de la realidad, siempre deficiente, la conciencia nos abre un mundo ideal de valores, en cuya virtud sabemos cómo *debe ser*<sup>29</sup>.

De lo anterior se desprende una aceptación de la objetividad de los valores, de su aspecto universal, válidos para todos como condición necesaria para realizar la valoración de los objetos de la realidad. Ramos señala que los valores se pueden intuir como ideas, aunque en la vida práctica no los veamos realizados: "los valores valen, sin atender a su realización en los hechos concretos"<sup>30</sup>.

Y podríamos preguntarnos entonces ¿cómo es que podemos conocer los valores objetivos si no los encontramos en los hechos de la vida diaria; si están definidos de manera objetiva en un nivel ideal o mejor dicho abstracto?. Se trata

---

<sup>28</sup> *Ibid*, pp. 59-60

<sup>29</sup> *Ibid*, p. 63-64

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 64



de una idea de objetivismo anclada a lo real, derivada de ella y no trascendente a la manera metafísica. Nuestro filósofo responde que, en ocasiones, al mundo de los valores sólo pueden acercarse algunos hombres excepcionales, es decir, que los valores que descubren o mejoran esas 'individualidades excepcionales' se transmiten al resto de los seres humanos por medio de la cultura, pues llegados a este punto para Ramos la cultura será tener consciencia de los valores que han surgido y de los cuales se va conociendo cada vez más o mejor por aquellos humanos que nos los van mostrando, como pueden ser por ejemplo "los artistas, los reformadores morales, etc., cuya misión es descubrir valores nuevos, que circularán después como patrimonio de la conciencia común"<sup>31</sup>. Y esto es todavía más notable en cuanto a los valores morales se refiere.

El nivel ideal o abstracto al que se refiere Ramos, no es un orden o mundo metafísico, a la manera de una teoría platónica, de la cual se obtenga la idea de lo que el valor debe ser, sino que el fundamento de esos valores ideales está en la práctica –aunque excepcional- de los seres humanos que, a manera de ejemplo, se prescribe como la mejor forma de entender o practicar ciertos valores. Su objetivismo pues, no se queda en la pura abstracción ideal, universalista en abstracto, sino que está anclada en las acciones reales y concretas de los individuos ejemplares; su objetivismo no es metafísico, sino práctico. Y, con todo, tampoco relativista sino universal, debido a su idea de hombre como totalidad o como hombre integral.

---

<sup>31</sup> *Ibid*, p. 64

### 3.5.4 El valor moral.

En cuanto a este tema, Ramos estará de acuerdo con Scheler en lo referente a que este tipo de valores están presentes en la finalidad del acto moral; se pueden encontrar cuando la realización de algún otro valor ha tenido lugar, es decir, que los valores morales son la guía para la puesta en práctica de cualquier otro tipo de valor: "... en la realización de cualquier valor, está implicada una significación ética"<sup>32</sup>. Estos valores morales son especiales porque son propios del hombre y sólo a él se refieren, pues no pueden aplicarse a las cosas, sino únicamente a las personas.

Este tipo específico de valores son muy importantes por ser eminentemente humanos, y le confieren un lugar especial a quienes los realizan al tener finalidades en sus actos de valoración encaminadas al cumplimiento de algún tipo de valor y además, a la realización del valor moral, lo cual lleva a las virtudes o al hombre virtuoso. Y es por esta última apreciación que el individuo humano adquiere su categoría de persona, que Ramos define de la siguiente manera: "Justamente en razón de su calidad moral, el hombre adquiere la categoría de una *persona*. Llamase persona al hombre, en cuanto que es un fin en sí mismo y no puede ser usado como medio"<sup>33</sup>.

Tenemos entonces que la conciencia de los valores se adquiere por medio de la cultura y es aquella, en su conocimiento e interiorización, quien motiva a nuestra voluntad para la realización de los valores que postulamos o seguimos. Así pues, cuando la persona lleva a cabo este proceso, la voluntad se transforma

---

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 72

<sup>33</sup> *Ibidem*.

del ámbito meramente utilitario, es decir, de una voluntad que desea algo para otra cosa, en una voluntad moral, pues ésta se proyecta siempre hacia el valor moral, cifrado en la vida buena y la realización del hombre en toda su plenitud.

### **3.5.5 La realización de los valores (o el deber de lograr la virtud).**

Otra característica de los valores es su tendencia a realizarse, es decir, que ellos no se quedan en el punto de la conciencia moral o en un punto puramente ideal o metafísico. A las personas no les basta con conocer los valores, es necesario practicarlos en la realidad, es indispensable realizarlos para poder estimarlos en su totalidad. Es decir, en lograr la realización de los valores, en lograr la eticidad y la moralidad.

Ramos llamará valor puro a aquel que se encuentra aún sin realizar, sin haberse presentado en la realidad, pero señala que cuando una persona conoce un valor puro, encuentra dos aspectos del valor: primeramente, lo estima valioso, y enseguida percibe una imperiosa necesidad de realización de ese valor:

Si algo vale, *debe ser*... Los valores no son pues inertes... un principio dinámico los impulsa a pasar del plano ideal en que se encuentran, al de los hechos reales...<sup>34</sup>

De aquí obtenemos entonces que el deber en los valores, su impronta en la realización, es el aspecto que señala su tendencia hacia la realidad, por medio de las estimaciones o valoraciones que realiza la persona y la finalidad que señala en sus actos. Por ello el deber quedará señalado en nuestro filósofo como la

---

<sup>34</sup> *Ibid*, p. 65

realización del valor en nuestros actos después de que la conciencia moral conoce dichos valores y provoca a la voluntad moral para que se produzca la necesidad de cumplir o realizar dicho valor, y a dicha provocación es a lo que Ramos llama *deber*.

El deber es una dimensión del valor, en cuanto que éste atrae la voluntad para ser realizado. Kant considera la moral como un fenómeno racional e impone al deber un sello lógico. Nosotros consideramos la moralidad como un hecho sentimental en donde el deber sólo tiene sentido como referencia a un fin reconocido como valioso<sup>35</sup>.

Así pues, será por medio del deber, de lo que el hombre estima realizable, que la conciencia humana puede reconocer los valores y practicarlos. El enlace entre el mundo real y la dimensión axiológica del mismo que es reconocida y fundamentada por el ser humano está también señalada por esta necesidad de realización que tienen los valores. Lo que nos lleva al campo de la eticidad y la moralidad, campo sin el cual ningún valor es posible.

### **3.6 El problema de la libertad humana.**

Un punto especialmente importante en la reflexión sobre la reconceptualización del humanismo será el de la libertad, puesto que ésta es considerada como un rasgo ontológico del mismo, y por lo tanto, es también punto de revisión de la antropología filosófica. Aquí nuestro filósofo michoacano se apoyará en Hartmann.<sup>36</sup>

Si consideramos que la realización de los valores fuera obligatoria, entonces el ser humano no tendría mayor mérito en llevarlos a cabo, pues solo

---

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 69

<sup>36</sup> Hartmann, N. *Ontología*, México, FCE, 1965; *Estética*, México, FCE, 1967.

cumpliría con el mandato de su realización. Pero puesto que el hombre tiene la capacidad o posibilidad de no cumplir o realizar los valores, dado su carácter libre, entonces él presenta ese rasgo como posibilidad de ser o no ser mejor. Lo mismo sucede en su relación con el mundo natural; en éste los seres humanos tienen la opción de no seguir siempre el ritmo de la naturaleza, o incluso, de actuar en contra de los parámetros o leyes del mundo natural. Y sin embargo, aquello que llamamos libertad, siguiendo a Ramos, es “una fuerza positiva, y una decisión de la voluntad que resulta de una autodeterminación”<sup>37</sup>

De esta definición de la libertad como autodeterminación se desprenden tres pruebas sobre la libertad que son las siguientes: *la responsabilidad, la imputabilidad y la culpa*. Estas tres consecuencias son fenómenos morales que al suceder demuestran que la libertad existe, puesto que si la libertad no existiera en el ser humano, entonces no se le podría señalar como la entidad moral (imputabilidad) que provocó ciertas consecuencias al decidir en un acto moral (responsabilidad), y esperar el reconocimiento de la toma de conciencia personal (culpabilidad), instándolo por medio de ésta a reconocer las dos anteriores, el acto y sus consecuencias. Pero, puesto que es posible observar claramente que la imputabilidad, la responsabilidad y la culpa suceden en cada acto moral que el hombre realiza, entonces se puede asegurar por medio de ellas, que la libertad existe ya que es la condición para que aquellas tres sucedan<sup>38</sup>.

Ahora bien, en la vida cotidiana el ser humano tiene que decidir entre diferentes intereses y valoraciones sobre las mismas situaciones y objetos,

---

<sup>37</sup> Ramos. *Hacia...Op. Cit.*, p. 78.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 80

sucedándose entonces un conflicto o dilema para la conciencia que valora y que necesita resolver, siendo aquí en donde

...se ejercita la iniciativa del individuo que debe decidir el conflicto por un acto de su voluntad soberana, tomando sobre él la responsabilidad de los hechos. Sólo un ser capaz de verdadera iniciativa, es decir, *libre*, puede hacer esto<sup>39</sup>.

### **3.7 Construcción del carácter ético de la persona moral.**

Pero como no es sencillo mantenerse alejado de factores externos al individuo que puedan engañar o hacer menguar su voluntad en aras de una más fácil toma de decisiones, es entonces necesario que dicho individuo no renuncie a este rasgo ontológico que es la libertad, pues es la condición necesaria para que la voluntad moral pueda tomar decisiones respecto de las múltiples opciones de valoración que se hacen sobre las situaciones, personas u objetos del mundo, para que los valores puedan ser o no realizados en última instancia. Por lo tanto, un ser humano puede caracterizarse como persona cuando ejerce libremente su voluntad moral:

Persona es una fisonomía que el sujeto se da a sí mismo por el ejercicio espontáneo de su voluntad más íntima, cuando actúa, piensa o siente con plena libertad<sup>40</sup>.

Ahora bien, puede distinguirse el carácter individual de la personalidad, puesto que el primero está dado por nacimiento, contiene rasgos que hoy podríamos señalar como prenatales y que en buena medida están dados por combinaciones genéticas, así como por otros factores como la alimentación de la madre, el ambiente donde es gestado ese ser, etc., y son éstos los encargados de

---

<sup>39</sup> *Ibid*, p.83

<sup>40</sup> *Ibid*, p.84

formarlo. Sin embargo, en lo relativo a la personalidad sucede de manera diferente, pues aunque aquellos factores están presentes en el carácter del individuo, es necesario que por medio del ejercicio de su libre voluntad moral éste se auto construya como persona, dándose por este camino una personalidad a sí mismo que será reconocida por otros humanos en cada toma de decisiones que realice:

La personalidad despierta la idea de señorío y control del individuo sobre los actos de su vida; pertenece al hombre que no se deja arrastrar por sus inclinaciones o las circunstancias que lo envuelven, sino que se sobrepone a todo y dicta a su actividad una dirección y un sello propios... Claro que la personalidad sólo a un individuo pertenece y no se puede transmitir ni reproducir; cada quien tiene que crear la suya propia<sup>41</sup>.

Ahora bien, aunque Ramos sigue a Hartmann y a Scheler en este tema de la persona y la personalidad, está de acuerdo con éste último en que el concepto de persona puede presentarse en la ejecución de cada acto que realiza, siendo así como se manifiesta, pero está en desacuerdo acerca de que las llamadas 'personalidades colectivas' existan de igual manera que las individuales:

El personalismo de Scheler destaca el hecho de que la persona sólo tiene sentido como forma de la solidaridad espiritual entre los hombres y es opuesta a toda tendencia individualista<sup>42</sup>.

Para Ramos la personalidad necesita de una actuación moral que manifieste la libertad para decidir entre diferentes finalidades respecto a un valor, es decir, que la personalidad requiere para presentarse una actuación orientada hacia los valores en donde se utiliza la conciencia y voluntad moral, por lo tanto,

---

<sup>41</sup> *Ibid*, p. 86

<sup>42</sup> *Ibid*, p. 94

ella no podría manifestarse en grupos de humanos, sino en la actuación moral de cada individuo, pues necesita de un sujeto concreto que la lleve a cabo:

Se puede observar... que la colectividad tiene una vida que se expresa en rasgos análogos a los de una persona, pero esto se debe a que son personas las que actúan en representación de la comunidad..., son ellos nada más los que pueden tener una personalidad, para reflejarla luego, en imagen agrandada, sobre el conjunto social<sup>43</sup>.

Como hemos visto, Samuel Ramos presenta en su libro *Hacia un nuevo humanismo* la crítica a la concepción de hombre vigente hasta principios del siglo XX; donde el hombre está desintegrado, fragmentado, reducido, incompleto y por tanto la concepción humanista que le subyace también falla. Él es un filósofo que reflexiona sobre su entorno de manera seria y aguda. Los terribles acontecimientos mundiales de los que es testigo le llevan a señalar la urgente necesidad de revisar las posturas filosóficas que sostienen junto con una filosofía de la historia, diferentes concepciones del ser humano hasta ese momento.

Señala que el hombre de su tiempo se encuentra en una situación de *infrahumanidad*, a la cual ha llegado por el predominio del aspecto material de la vida sobre el espiritual, olvidando en el camino de la vida los verdaderos valores que lo elevan a su justa dimensión: *la de un ser integral con múltiples y variadas manifestaciones*.

Es indispensable para este pensador, que el hombre se replantee su ser nuevamente, pues en las épocas de crisis es cuando la humanidad debe reflexionar sobre sí misma. Para él, la tarea básica de la filosofía es la de buscar serenamente soluciones a los problemas vitales que se le presentan al hombre,

---

<sup>43</sup> *Ibid*, pp. 95-96



retomando las experiencias históricas que ha desarrollado a lo largo de los siglos para encaminar sus pasos hacia una respuesta acorde a sus nuevas necesidades.

De ahí que Ramos proponga con este libro que escribe en 1940, a cuatro años de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki, una nueva concepción de humanismo que tenga como guía de construcción a la antropología filosófica, pues ella sería la encargada de coordinar, y complementar los planteamientos particulares que cada ciencia natural o disciplina humanística propongan sobre el ser del hombre. Esfuerzo filosófico a seguir para tratar de resolver nuestras problemáticas actuales.

Así entonces, el nuevo concepto de hombre que propone nuestro filósofo está basado en la idea de la unidad de los diferentes aspectos y manifestaciones antropológicas estudiadas por cada ciencia o disciplina particular. Con una visión del hombre como una totalidad se podrá establecer nuevamente su relación con los valores que son el fundamento de toda acción humana.

La realización de los valores en la vida cotidiana de los hombres, y sobre todo de la práctica constante e intencional de los valores morales, llevará nuevamente al hombre a reencontrarse con lo mejor de sí mismo, a retomar un equilibrio entre el aspecto material y espiritual que constituyen su vida, al salir del abismo deshumanizante en el que se encuentra por medio de la reflexión filosófica que propone un retorno al ser auténtico del hombre:

La filosofía contemporánea... comprende la urgencia de constituir un frente ideológico que se oponga a todos aquellos errores que minan las bases mismas de la existencia humana. Los temas que se han tocado brevemente no son ajenos... a los problemas vitales que agitan el panorama de la historia actual<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> *Ibid*, p. 98

## **CAPÍTULO IV. CONCLUSIÓN. HACIA UN NUEVO HUMANISMO PARA EL SIGLO XXI.**

### **4.1 Superación y actualidad de Samuel Ramos.**

Junto con Samuel Ramos podríamos decir que desde finales del siglo XIX nos encontramos con una crisis en el humanismo que se traduce en una crisis de la forma en como concebimos al hombre y a su cultura.

Nuestro filósofo michoacano señalaba en escritos tales como *El Perfil del Hombre y la cultura en México* y *Hacia un nuevo humanismo*, que la civilización actual daña terriblemente al ser humano al convertirlo en simple consumidor de bienes, y que esto demerita su cultura y la concepción que tiene sobre sí mismo.

La civilización a la que Ramos se refiere en la primera mitad del siglo XX es la heredera del Proyecto de la Modernidad que se comienza a distinguir como poco satisfactoria en el cumplimiento de la finalidad con la que se erigió, y que era el desarrollo del conocimiento científico y su aplicación tecnológica en aras de una mejor vida material y espiritual de los seres humanos, al guiarse con la Razón para acabar con las guerras, el hambre y las enfermedades que azotaban a la humanidad. Sin embargo, dicho proyecto moderno no realizó esa finalidad, sino que más bien, agudizó la distancia entre los seres humanos que cuentan con el conocimiento científico y los recursos económicos para su aplicación tecnológica, y quienes no lo tienen.

Dicha civilización ha llevado a la gran parte de la humanidad a una situación de mayor ruptura entre el aspecto material y el espiritual de su persona. Esto porque la ciencia se ha erigido como explicación totalizadora de lo que es la vida humana.

Sin embargo, la civilización de la que habla Ramos ha agudizado sus problemáticas y ha derivado hoy en día en una nueva modalidad de capitalismo conocida como globalización. Ésta se constituye como un proceso en donde se organiza el intercambio económico y cultural entre los países, y pretende establecerse como cosmovisión del mundo y la vida en donde las diferencias culturales no se tomen en cuenta y solo para reconocer como importantes las características humanas que le sean aprovechables –en la lógica salvaje de maximización de las ganancias- a los países dominantes para lograr la unificación de las prácticas cotidianas de consumo de bienes y servicios, llevándonos así a una deshumanización en donde lo importante es consumir, no ser.

Si consideramos acertada la indagación de lo propio como proyecto programático en el pensamiento de Ramos, en nuestro siglo XXI ya no basta la clasificación que ofrece como tipología del mexicano. Y aunque mentalidades más claras que la nuestra han tratado este tema, queremos señalar que hoy en día reconocemos una amplia diversidad en actitudes y tradiciones en nuestro México.

Sin embargo, si fuera necesario hacer una tipología del mexicano hoy, tendríamos que señalar los parámetros desde los cuales partiríamos, y al igual que Ramos tomaríamos en cuenta la conducta resultante de cierto desarrollo psicológico general del mexicano, pero a diferencia de nuestro filósofo, no podríamos basarnos solo en esa conducta para realizar un perfil del mexicano, sino que tendríamos que recurrir a las condiciones económicas, sociales, políticas, educativas y religiosas en que se encuentra nuestra nación, señalando las

diferencias étnicas y de género que tenemos aceptadas y funcionando en nuestro siglo. Es necesario mencionar que aunque otros filósofos ya habían hablado sobre el mexicano, Ramos da con *El perfil...* el primer paso, desde el punto de vista filosófico, hacia la fundamentación de una identidad nacional que sirva para conocernos a nosotros mismos, diferenciándonos de los demás pueblos en nuestra cultura, como paso previo a un reconocimiento como seres humanos que somos y estamos en el mundo complejo de hoy.

Ramos señala así el camino a seguir para una crítica al humanismo que funcionó en su momento. El conocimiento que tengamos de nosotros mismos, autognosis, será la base sobre la cual construiremos nuestras particularidades humanas como pueblo mexicano, pero se hace necesario a partir de ello, reflexionar sobre lo que tenemos en común con otras naciones, para participar creativamente en lo universal.

Y aquí es donde Ramos conectará sus apreciaciones del *Perfil...* con su libro de 1940 *Hacia un nuevo humanismo*. Las conclusiones del primer libro le llevan a preguntarse sobre las semejanzas de un ser humano particular (el mexicano) que comparte con el ser humano en general (universal). Y para ello, hace un análisis de la situación de la civilización humana hasta el momento en que le tocó vivir. Dado que nuestro filósofo realiza su reflexión sobre ese tema en un país subdesarrollado, con carencias económicas y políticas, que se está buscando a sí mismo, propone que para una mejor *autognosis* es necesaria la educación como vehículo fortalecedor de la cultura propia que será reforzada con la transmisión de valores específicos como la verdad, la justicia, la inclusión, la

libertad, la igualdad, responsabilidad, bienestar, felicidad, y la vida para el mejoramiento del vivir y ser mexicanos.

Y puesto que México, en la primera mitad del siglo XX, se encontraba en la situación histórica mundial de las dos grandes guerras que marcaron fuertemente al siglo señalado, Ramos al reflexionar sobre su tiempo propone primero, una crítica a la civilización que ha llevado al ser humano a una deshumanización de la vida, y enseguida, que es por medio del estudio de los valores, como finalidades de las acciones humanas, que se logrará crear un nuevo concepto de humanismo acorde con las necesidades de su tiempo.

Él hará hincapié en la utilización de la antropología filosófica como catalizador de los avances y descubrimientos de las diferentes ciencias dedicadas al estudio del ser humano. La antropología filosófica será la encargada de organizar y sistematizar los aportes que cada ciencia provea para la creación de un humanismo acorde a las necesidades de su siglo, puesto que en su momento, nuestro filósofo señala que cada época histórica ha sido marcada por un tipo de humanismo, pero que en los años treinta del siglo pasado no hay más claridad y sí crisis, sobre las características que un humanismo debería tener para estar acorde a ese momento.

Ya nuestro filósofo señalaba en su momento que era imprescindible reorientar el camino hacia la construcción de un nuevo modelo de humanismo que equilibrara lo espiritual y lo material de la vida, que evitara la devastación humana y del ambiente que hoy en día se nos presenta como desastrosa.

Es por medio de la cultura, dice Ramos, como construcción social y como proceso histórico que el ser humano puede contrarrestar el estado de

deshumanización en el que se encuentra. Pues ella, en cada pueblo o nación, con sus diferentes roles, tradiciones, procesos históricos, políticos y sociales favorece el desarrollo de valores, punto esencial para la creación y fortalecimiento de un nuevo humanismo que logre el equilibrio deseado. Ese humanismo debe situar al ser humano en su real y justa dimensión, sin exaltarlo indefinidamente; pero tampoco reduciéndolo hasta casi la eliminación. Resuelve así, la dicotomía entre el universalismo y el relativismo cultural, filosófico y axiológico.

Ramos se apoya en Ortega y Gasset y en Heidegger cuando señala que para un nuevo humanismo es necesario retomar los postulados del reconocimiento como seres en el mundo, y la angustia que surge por darnos cuenta que somos finitos y moriremos algún día. Por ello mismo hay que esforzarse en salvaguardar lo más esencial de la humanidad, el valor de la vida y sus condiciones de reproductibilidad, de manera digna, plena, buena y satisfactoria, sin exclusiones, en la igualdad, salvaguardando también la capacidad de elegir que nos da la libertad para erigir una sociedad justa.

Aplicado a los valores, también se propone por tener un sano equilibrio entre los extremos subjetivista y objetivista; propugnando por un objetivismo práctico.

Para lograr esto, es necesario que la cultura, como transmisora y fortalecedora de valores, se apoye en la educación para que cada pueblo del orbe tenga conocimiento de su ser nacional, y de su ser universal, como humano.

Pero en los países subdesarrollados, la educación desde su nivel básico enfrenta problemas de recursos humanos y de infraestructura, así como una constante revolución científica y tecnológica originada por los países poderosos

que no siempre puede ser seguida por los nuestros al ritmo que es desarrollada, dejándonos en la dependencia y agravando los problemas económicos que padecemos.

De ahí que sea necesaria una educación que transmita, fortalezca y mejore el conocimiento de los valores que como humanidad necesitamos para salir del estado de infrahumanidad que se agudiza cada día. Asunto que incluye el consenso y generalización, pero sobre todo la práctica y realización de dichos valores humanos que nos pongan en vía de crear un verdadero humanismo.

Por ello, la iniciativa que Ramos realiza de diagnosticar la realidad, la cultura y al ser humano que la produce, primero sobre México y el mexicano, y después sobre el ser humano, es acertada.

En cuanto al ser nacional, estamos de acuerdo con él en que es necesaria una *autognosis* para poder vernos a nosotros mismos en una justa dimensión, sin prejuicios que alteren la medida de lo que somos. El reconocimiento de nuestros límites y posibilidades como nación debe ser del conocimiento de todo mexicano, para que pueda valorarse a sí mismo en todo lo que es y buscar alcanzar todo lo que puede ser.

#### **4.2 Educación y valores.**

Ramos señala que será por medio de la educación que se imparta desde nivel primaria hasta el nivel superior, como los mexicanos podremos conocernos en nuestra riqueza material y espiritual. Con ella superaremos el sentimiento de inferioridad que ha resultado de nuestro proceso histórico como nación. Por

supuesto que la nación mexicana con la que se encuentra nuestro filósofo en 1934 al escribir su *Perfil...* efectivamente tiene un grado de analfabetismo muy grande, y a partir de su diagnóstico, entre otros, la situación de la educación en México ha cambiado de entonces a este momento. La tarea no ha concluido después de setenta años de realizado el diagnóstico de nuestro pueblo y presentada la propuesta de solución, pues aunque hoy día la educación primaria y secundaria son obligatorias y gratuitas, además de que se ha avanzado mucho a nivel medio superior y superior, aún así existe un gran sector de la población mexicana que no cuenta con los recursos para continuar (y a veces ni siquiera concluir) los estudios de educación básica.

Desde nuestro punto de vista, la educación en nuestro país debe continuar extendiéndose a todo mexicano, para que efectivamente, como señaló Ramos, nos conozcamos en los valores que nos unen como pueblo. Pero para esto también debe fomentarse en el profesorado la investigación educativa propia para tener un referente real de los problemas y soluciones que presenta nuestros propios docentes. Esto, obviamente unido a políticas educativas efectivas con un hilo conductor propio y no tan dependiente de las modas pedagógicas internacionales o sexenales –pero tampoco sin atenderlas- para realmente ofrecer respuestas auténticas a nuestras necesidades como mexicanos. Además, la educación no formal contribuye de manera fundamental para el desarrollo de nuestra cultura al fomentar el autoconocimiento de nosotros mismos como pueblo mexicano, y para aumentar, respetar y fomentar el amor a nuestras tradiciones que nos dan identidad, desde el seno familiar; lo que supone una educación sobre lo propio que exceda la educación formal.



La educación en México no puede ser vista sólo como educación formal, sino que ha de tomar en cuenta aquella que se imparte en cada hogar como coadyuvante para el logro de valores como la libertad, la disciplina, la honestidad, la responsabilidad, la justicia, la tolerancia y el respeto a las diferencias que nos lleven a ser una nación más consciente y comprometida con su realidad inmediata y con el reconocimiento del lugar que tiene en el mundo. Y para ello hay que extender el conocimiento de nosotros mismos también más allá de las escuelas hacia la generación de una conciencia nacional, que modifique la mentalidad de colonizado –y ya no sólo el sentimiento de inferioridad.

Para la reflexión sobre la naturaleza del valor, Ramos se apoyará en los estudios respectivos de Scheler y Hartmann, así como de otros filósofos contemporáneos como Ortega y Gasset, y Heidegger principalmente, y fiel a su propuesta vertida en el *Perfil...* asimilará lo que de esos pensadores le sea necesario para analizar la situación que le inquieta. Así entonces, en *Hacia un nuevo humanismo* utilizará y aprovechará parte de los conceptos de persona, deber, libertad, ser en el mundo, angustia, muerte, responsabilidad, valor, entre otros, para fundamentar su propuesta de creación de un nuevo humanismo que pueda ser utilizado a partir del siglo XX y en adelante.

Ese nuevo humanismo debe empezar a construirse sobre la base de valores, pero lo que ellos son es un tema que Ramos necesitó tocar para darle fuerza a su propuesta. Atendiendo a sus investigaciones sobre los estudios contemporáneos sobre el tema, Ramos adopta una postura objetivista basada en la praxis respecto al valor, al señalar que los valores son entidades que existen

por sí mismas, independientes de los objetos o bienes que los encarnan y de los fines a los que apunta la voluntad del sujeto valorante. Y que es la conciencia de ese sujeto conciencia no solo de sí mismo, sino también conciencia del deber ser, puesto que éste es el puente entre la realidad y la esfera de los valores. El deber es la dimensión de realización del valor, es una invitación que requiere a la voluntad del sujeto valorante para decidir a favor del valor. Ramos acepta la postura objetivista al señalar que la moralidad es un hecho sentimental, al ser el valor sentido o aprehendido por el sujeto, y no inventado por él. Por lo tanto, el deber es una demanda o petición del valor hacia su realización. Desde mi perspectiva en Ramos se encuentra una salida al problema entre el subjetivismo y el objetivismo axiológicos, al señalar al deber como un enlace entre el valor como ideal y la práctica del valor en la vida cotidiana; vale decir entre lo normativo y lo fáctico, entre una concepción fuertemente antropocéntrica que todo lo mide desde su óptica y otra concepción más integral del hombre con menos pretensiones, pero más humana; por lo cual, al mostrarse diferente de la concepción dominante y desvirtuada, la concibe como un objetivo a lograr, como un humanismo renovado y en algunos aspectos, como un nuevo humanismo.

Además, los valores al relacionarse unos con otros en jerarquías señalan la superioridad de unos valores por sobre otros. Por ello, hacer mal es decidir o elegir un valor inferior a uno superior en la escala. La moralidad entonces necesita ejercerse decidiendo siempre lo superior a lo inferior.

Estamos de acuerdo con Ramos en que los seres humanos realizan elecciones en su vida para diversos fines que consideran valiosos, de ahí que cada uno sea

reconocido como persona, al ser entendida ésta como el sujeto que valora porque tiene una conciencia de los valores. Así también lo estamos en lo relativo a que de las decisiones o elecciones que la persona realiza son también su responsabilidad puesto que han sido tomadas por la libertad que posee como ser autónomo.

Así entonces, junto con Ramos, estamos de acuerdo en que la crisis del humanismo contemporáneo debe ser resuelta por medio de una revisión crítica sobre los valores, pues son ellos la finalidad de las acciones humanas.

Ahora bien, los valores serán el sustento para contestar la pregunta ¿cómo debe ser el hombre? Y en este inicio de siglo XXI no puede más que contestarse que el ser humano no puede pensarse más sólo como un ser individual, sino que ha de concebirse la respuesta tomando en cuenta su ser con otros, en donde forzosamente sus acciones con los demás estarán mediadas por las elecciones que hagan uno y otros. De ahí que la investigación y clarificación sobre los valores deba seguir desarrollándose, pues eso nos daría la pauta para construir una idea más adecuada de lo que es el hombre.

Consideramos adecuado el diagnóstico y análisis que Ramos hace de la realidad contemporánea humana, pues a nosotros nos ha tocado vivir las contradicciones e insuficiencias para la realización de la vida humana que se han fomentado dentro del capitalismo en su última modalidad como globalización.

Por supuesto que Ramos hace dicho diagnóstico cuando apenas comenzaba la crítica al proyecto moderno inconcluso y desviado de sus fines originales, y puede llegar a parecernos que podía él haberla señalado con mayor amplitud. Y aunque las consecuencias de la expansión capitalista fueron mencionadas de manera sucinta por Ramos, pensamos que su conclusión sobre

la necesidad de volver a plantear qué es lo humano sigue siendo válida, pues en la crisis del humanismo contemporáneo subyace una crisis de los valores, que deben ser reflexionados nuevamente y a profundidad para fundamentar con ellos una nueva o distinta concepción de humanismo.

También es cierto que la globalización como tal se conceptúa y reconoce después de la publicación de *Hacia...* con el término de la segunda guerra mundial y el dominio económico y político de los países aliados desarrollados, pero ya nuestro filósofo michoacano apuntaba hacia las consecuencias de una civilización que ha mantenido el dualismo espíritu-materia en la concepción de la vida humana. Sus aportes en este sentido son muy valiosos, pues nos muestran que su filosofar como resultado del autoconocimiento que postula está acorde con la problemática contemporánea al preguntarse sobre su ser particular (mexicano) y su ser universal (humano), para concluir que es necesario un regreso a cuestionarnos a nosotros mismos, una *autognosis*, para saber quiénes somos en ambos planos: en lo particular y lo universal.

Por ello la naturaleza de los valores debe ser conocida y difundida para lograr el nuevo humanismo que se pretende. La postura práctico-objetivista sobre los valores que sostiene Ramos y que ha retomado en parte de Scheler y Hartmann, nos parece acertada, pero hoy en día insuficiente, para explicar la naturaleza del valor. Nosotros consideramos que el valor no puede ser visto más como una entidad que debe ser aprehendida por la conciencia del sujeto que valora y con la cual podrá poder ejercer su libre elección. El valor debe considerarse también como una proyección del sujeto que puede él modificar en su contenido principalmente por el contexto histórico y social de cada época en la

que vive. Los valores no pueden solamente aprehenderse, asirse de fuera hacia el sujeto, como tampoco pueden ser creaciones caprichosas del mismo que cambien conforme le sea provechoso de manera individual. Consideramos en este punto que los valores son ideales que el sujeto moral construye para guiar sus juicios y elecciones sobre cosas, situaciones o personas. Dichos valores son construidos de manera social e histórica en cada grupo humano, y pueden encontrarse características semejantes en sociedades diferentes sobre el contenido de un valor puesto que en todo caso se trata de grupos humanos. También pueden tipificarse o clasificarse según sus características. Además, algunos valores pueden caer en desuso en ciertas situaciones o épocas históricas por el propio desarrollo humano, y reactivarse renovándose o modificándose en otras.

Insuficiente significa para nosotros, necesidad de profundizar y ahondar en su explicación, por ello, aún con todo, consideramos acertada la propuesta de Ramos, en el sentido de que la solución de comprensión de los valores es objetivo-práctica, pues en la práctica se pone en juego cierta subjetividad del agente humano.

#### **4.3 Humanismo nuevo.**

De ahí la importancia de una cuidadosa búsqueda sobre los valores que son necesarios para fundamentar un humanismo en nuestra etapa de transición histórica en el siglo XXI. Éste sería el aporte, desde nuestro punto de vista, de los fundamentos axiológicos de Ramos: la respuesta sobre la necesidad de autoconocimiento (autognosis) en el plano nacional y en el universal para poder orientar las acciones humanas (morales) para un encuentro del ser humano

equilibrado entre el aspecto material y espiritual que se resume en un Nuevo humanismo. Es además necesario considerarla hoy como una propuesta filosófica mexicana que se inserta de manera efectiva en el mundo del siglo XX y XXI que reflexiona y discute lo que hoy reconocemos como postmodernidad, dando respuesta a la falta de cumplimiento del Proyecto de la Modernidad; y como reconocimiento del ser de cada pueblo que se ve reflejado en su cultura, así como del respeto a las diferencias culturales dentro de un mundo que pretende seguir organizando la vida de manera globalizada y que es dominado por los países desarrollados económicamente en busca de uniformizar la manera de ver el mundo y la vida.

La propuesta de Ramos está hecha en el momento justo en que en Europa no se quiere hablar de lo mismo. Pero salvando las diferencias porque Ramos no se encuentra en un país desarrollado que lucha las guerras mundiales con sus iguales, sino que nuestro filósofo se encuentra en un país subdesarrollado que es utilizado en sus recursos naturales y humanos para beneficio de las grandes potencias.

Luego entonces él, como parte de la tradición filosófica mexicana ha planteado la necesidad de reconocernos a nosotros mismos en nuestra cultura para saber quienes somos en particular, y de ahí partir hacia lo que queremos ser, no solo como mexicanos, sino como seres humanos. Reencontrar entonces nuestra humanidad que pretende desaparecer dentro del desarrollo material de la civilización que hoy estaría en el plano de la globalización; por ello es necesario un nuevo humanismo que responda a la necesidad de armonía y adecuada combinación entre materia y espíritu humano. Evitando no solo la

deshumanización o cosificación de la que es presa hoy, sino la autodestrucción de la humanidad y el planeta que habita. Es muy importante evitar que el uso y la modificación de los valores, sobre todo en los países subdesarrollados, responda a los fines de los países que dominan el mundo política, militar y económicamente, y para ello retomaríamos la propuesta de Ramos sobre la cultura como reflejo de nuestro ser y la llevaríamos hasta la defensa y fortalecimiento de ella frente a los ataques imperialistas globalizantes; esto en la búsqueda de un bienestar social y cultural de cada una y entre todas las naciones, que contemple un trato digno y respetuoso entre los seres humanos y el planeta que habitamos.

Esta es una propuesta eminentemente filosófica y universal.

Ciertamente Ramos no presenta finalizada una concepción de humanismo, sino que solo apunta el camino que considera debe seguir la creación o construcción del mismo. Sin embargo, nos parece que los fundamentos que presenta son importantes al acentuar el papel de la cultura como reflejo del ser humano y el papel de la civilización en la acentuada deshumanización existente y que él, junto con otros, denunciará como parte de la crítica a la situación histórica, social, humana que vivió, y que ahora nos corresponde a nosotros retomar en lo que sea adecuado para poder, asimismo, proyectar y aportar hacia la construcción de un ser humano completo, integral.

El nuevo humanismo, mientras no sea logrado, más que constituirse en una utopía –y aunque así fuera tanto más digna de ser buscada- en su carácter de idea regulativa, es más bien el horizonte de lucha en el que cada pueblo excluido y marginado, haga oír su voz, sus esperanzas en la lucha por lograr, no la

imposición de un humanismo reducido a lo económico y como tal pseudouniversal, sino de un humanismo en donde haya cabida para todos, en la justicia, la igualdad, la libertad y la protección de la vida toda, plena total que, sólo en última instancia nos incluye.

Un nuevo humanismo que tenga a la base, al hombre como totalidad y con él los valores verdaderamente universales en su realización práctica para este siglo XXI.



## BIBLIOGRAFÍA

Alducin Abitia, Enrique. *Los valores de los mexicanos*, México, Banamex, Tomo III, 1993.

Alduncin Abitia, Enrique. *et. al. Los valores de los mexicanos*. México, Fomento Cultural Banamex, Vol. V, 2005.

Boff, Leonardo: *El cuidado esencial*. Madrid, Editorial Trotta, 2002.

Camps, Victoria. *et. al. Concepciones de la Ética*, Madrid, EIAF-Trotta, 2004.

Cortina, Adela. *Ética mínima*, Madrid, Taurus, 1998.

-- -- *Ética sin moral*, Madrid, Taurus, 1990.

Cueli, José (coord.): *Valores y metas de la educación en México*. Ediciones de La Jornada, México, 1990.

Espinoza, José Armando. *Medio siglo de filosofía en México (1908-1958)*. Trillas, México, 1991.

Dussel, Enrique. *Ética de la liberación en los tiempos de la globalización y la exclusión*, España, Trotta, 2004.

Flores Olea, Víctor y Mariña, Abelardo. *Crítica de la globalidad*, México, FCE, 1999.

González, Juliana (coord.): *Los valores humanos en México*. UNAM-Siglo XXI. México, 2001.

Fronzizi, Risieri. *¿Qué son los valores?*, México, FCE, 1986.

Hartmann, N. *Ontología*, México, FCE, 1965.

-- -- *Estética*, México, FCE, 1967.

Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*, España, Planeta-Agostini, 1993.

Hernández Luna, Juan: *Samuel Ramos*. UNAM, México, 1956.

Kant, Emmanuel. *Fundamentacion de la metafísica de las costumbres, Crítica de la razón practica, La paz perpetua*. Porrúa, México, 1986.

López de Llergo, Ana Teresa. *Valores, valoraciones y virtudes*, México, CECSA, 1999.

- Moreno, Rafael. *El humanismo mexicano*. FFyL-UNAM, México, 1999.
- Moreno, Alejandro. *Los valores de los mexicanos*, México Banamex, tomo VI, 2005.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote. La deshumanización del arte*, Bs. As., Espasa-Calpe, 1942.
- -- "Ideas y creencias", en *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, Vol. II, 1944.
- Palacios, Adela (compiladora). *Nuestro Samuel Ramos. Homenaje*. UNAM, México, 1960.
- Puledda, Salvatore. *Interpretaciones del Humanismo*, México, Plaza y Valdés, 1996.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. FCE, México, 1999.
- . *Historia de la filosofía en México*. CNCA-SEP, México, 1997.
- . *Hacia un nuevo humanismo*. FCE, México, 1999.
- . *Estudios de estética*. UNAM, México, 1963.
- . *Filosofía de la vida artística*, México, Espasa-Calpe, 1992.
- . *20 años de educación en México*, México,
- . *Obras Completas*, México, UNAM, varios tomos.
- Rovira Gaspar, María del Carmen. "Samuel Ramos" en Saladito García, Alberto. (comp.) *Humanismo Mexicano del siglo XX*, México, UAEM, Tomo I, 2004.
- Scheler, Max: *El puesto del hombre en el cosmos. La idea de la paz perpetua y el pacifismo*. Alba Editorial, Barcelona, 2000.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Ética*, México, Grijalbo, 1984.
- Sierra, Justo. *Obras Completas, Discursos*, Vol. V, México, UNAM, 1984.
- Singer, Peter. *Ética práctica*, México, Cambridge University Press, 1995.
- Spengler, Oswald. *The Decline of the West*, New York, The Modern Library, 1962.
- Touraine, Alain. *Crítica de la Modernidad*. FCE, México, 2000.

Vasconcelos, José. *Ética*, México, Botas, 1946.

Vázquez Yanes, Carlos y Orozco Segovia, Alma. *La destrucción de la naturaleza*, México, FCE, 1998.

Villegas, Abelardo. *Autognosis. El pensamiento mexicano en el silo XX*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985.

-- -- *Filosofía del mexicano*, México, UNAM, 1984.

Villoro, Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. Colegio Nacional, México, 1999.

Woolworth, Charles. *La bioética en una sociedad liberal*, México, Cambridge University Press, 1996.

Wuest Silva, Teresa, et al: *Formación, representaciones, ética y valores*. UNAM, México, 1997

Zea, Leopoldo. *Características de la cultura nacional*. UNAM, México, 1969.

-- -- *Precursos del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. SEP, México, 1979.